AÑO 10. Nº 492. 14.9.07



GABRIELA LEITE: “PREFIERO QUE ME DIGAN PUTA”
SER MADRE ANTES DE CUMPLIR LOS DOCE
MEMORIA DE AQUELLAS SUFRAGISTAS

UTE LEMPER

CABARETERA DE ALMA

LA HEREDERA REGRESA

GLORIAS Antes de los 20, le escapó a su familia (que nunca le había hablado del Holocausto) para empezar una carrera sólida y personalísima. Rescató la esencia del cabaret alemán combatido por los nazis, lo pulió y puso a su servicio su cuerpo y la maravilla de su voz. Pocas fueron las personas capaces de entender así, y entregar así, el resultado afortunado de la colaboración entre Weill y Brecht. A celebrar: la semana próxima, Ute Lemper vuelve a actuar en Buenos Aires.

POR MOIRA SOTO

Lo suyo no es hacer las sustanciosas canciones del cabaret berlinés de entreguerras a la manera de Rosa Valetti, Trude Hasterberg, Margo Lion, Lotte Lenya y otras chicas bravías de aquellos tiempos de efervescencia creativa y de ruptura de prejuicios y tabúes. Tampoco ella vuelve cíclicamente a los temas de Bertolt Brecht, Kurt Weill, Friedrich Hollaender, Mischa Spoliansky, Marcellus Schiffer, Rudolf Nelson con el mismo espíritu con que ha hecho musicales como *Cats*, *Peter Pan* o *Chicago*.

Para Ute Lemper, que está llegando el lunes próximo a Buenos Aires junto con su hijo menor Julian, su marido baterista Todd Turkisher y demás integrantes de la banda musical que la acompañará, lo del cabaret de los años '20 y su apego especial a las obras de Weill y Brecht representan una misión que se le impuso cuando andaba por los 20. Un compromiso político y moral, una forma de reparar en su escala la negación y la impunidad que se instalaron en la posguerra en su país, tanto respecto de los horrores del Holocausto como de la responsabilidad de muchos alemanes (los que no se dieron por enterados de lo que estaba sucediendo delante de sus narices, y los que, de una u otra forma, cumpliendo órdenes, tuvieron participación en esos crímenes incalificables).

Ute Lemper no los perdona, se le hace insoportable aceptar esa injusticia, y su dolor sincero y profundo frente a todo lo que remita al Holocausto sigue tan vivo como la indignación que la invadió cuando, todavía adolescente, empezó a tomar conciencia acerca de lo que realmente había sucedido en ese territorio donde había nacido en 1963, y del que terminó por autoexiliarse. Entonces, esta mujer bella desde adentro y por fuera, artista rigurosa y madre amorosa, siempre vuelve renovada y fervorosa, dando su propia versión estilizada y contemporánea del cabaret berlinés, y homenajeando a Brecht y Weill –exiliados en los tempranos años 30–, un matrimonio artístico que mientras duró, unos pocos años, fue increíblemente fecundo en cantidad de calidad de obras. *Los siete pecados capitales*, que Lemper interpretará en una de sus dos presentaciones públicas, es precisamente la última pieza que crearon juntos, en los primeros tiempos de emigrados en París.

En el otro show, *Angeles sobre París y Berlín*, la artista hará primeramente un recorrido por la *chanson* francesa (Edith Piaf, Léo Ferré, Jacques Prévert, Jacques Brel), que viene cultivando desde hace rato. Y luego –cómo no– entonará y actuará con la elegancia y ductilidad que la distinguen (ha venido a Buenos Aires en varias oportunidades, se la puede ver en DVD, como *Ute Lemper Sings Kurt Weill*, editado localmente, aparte de sus varios CD), canciones de Weill y Brecht, Hollaender, también de Tom Waits y Joni Mitchell –incorporados a su repertorio más recientemente– y temas propios. Entre los cuales probablemente figure *Little Face*, "una letra personal pero no privada, sobre niños –mi hijo Max, mi hija Stella– que habla de la supervivencia del amor, de lo que queda cuando el amor desaparece", según las propias palabras de Ute cuando se editó el disco *But One Day...*, una especie de memoria y balance que da cuenta de su eclecticismo. "No es un diario íntimo pero habla de la vida, los sentimientos, las pasiones, las relaciones, la imposibilidad de capturar la gloria del instante, en intento de encontrar belleza en el día a día. En fin, una declaración de amor en un mundo bastante ajeno al amor...".

ALEMANIA, MADRE PALIDA

Cuarenta años antes de que UL naciera en Münster, Westfalia, en el marco de una familia burguesa, almidonada y católica (madre cantante de ópera, padre banquero), "entre vahos de incienso", durante la democracia de Weimar florecían esos cabarets que habían empezado a multiplicarse a comienzos del siglo XX. Trude Herterberg y Rosa Valetti dirigían La Scène Sauvage y Megalomania, dos grandes locales donde también actuaban con mucho suceso; Claire Waldorf, proletaria y cantante, defendía a voz en cuello el derecho al aborto y echaba a los hombres del Scorpion, un boliche de lesbianas. Los cabarets de Max Reinhardt y Rudolf Nelson daban paso a los Hollaender, Spoliansky, Schiffer, a las canciones desprejuiciadas, satíricas, antifascistas. "En ese Berlín, el arte tomaba posiciones sobre distintas áreas de la vida social, desde la esfera pública –la justicia en el sistema democrático, los derechos de la mujer, la libertad de expresión– hasta la privada –el tema de la homosexualidad, por ejemplo, "era tratado con toda franqueza", ha declarado Ute Lemper–. "Ese fue mi primer repertorio, me condujo a definir mi personalidad artística. Siempre vuelvo a él, incluso después de abrirme a la música popular francesa, a los sonidos pop, a mis propios temas, a textos en ídish, en árabe, en hebreo..."

A los 13, la niña Ute, en viaje de intercambio escolar, fue a parar a la casa de una familia en Francia, donde para su sorpresa



empezaron a hablarle de Hitler. La chica creía que era alguien de un pasado lejano, de quien ella no conocía mayores detalles: "No comprendía por qué me lo mencionaban, pensaba que yo no les iba a hablar de Napoleón a los franceses". Pero la semilla de la inquietud estaba echada y, progresivamente, la adolescente Ute empezó a averiguar, a preguntar, a enterarse. A los 17, dice, se salvó de su propia familia, "fue necesario que me largara". A esa altura, ya sabía por qué su madre daba vuelta la cara cuando en la pantalla del televisor aparecía un documental sobre los campos de concentración.

En un principio, la joven se ganó la vida distribuyendo diarios por la mañana y trabajando en un bar a la noche, mientras seguía cursos de arte dramático en Viena. Así fue que resultó elegida para su primer rol en un musical, *Cats*, antes de encontrarse con Jerome Savary, que le concedió nada menos que el papel de Sally Bowles en *Cabaret*, gran éxito en París. Después llegó *La muerte súbita*, que Maurice Béjart creo para ella, la *Rever Kurt Weill* de Pina Bausch, más tarde *El ángel azul* en Berlín, su primer fracaso. Pero al cabo de un año reconquistó a ese público esquivo haciendo temas de cabaret berlinés. Por ese entonces, Ute Lemper sólo recalaba en Berlín, Alemania, como ave de paso, porque había decidido no vivir allí. Más aún: "Cuando se escucha el himno nacional alemán en la televisión, antes de un partido, por ejemplo, me pongo mal, muy mal, no puedo oírlo, me voy a otro cuarto. Hay algo en la forma de cumplir las órdenes de los alemanes que me disgusta. Es verdad que ahora hay más diversidad en algunas ciudades, mayor amplitud mental, pero en la generación de la posguerra todavía había antisemitismo en sus venas, no conocían el arrepentimiento respecto del Holocausto. Creo que todo el mundo debería experimentar ese sentimiento en Alemania. Mi familia nunca lo tuvo. Por eso, cuando hago funciones en otros países, cantando las canciones de Brecht y Weill, en cada lugar adonde llego, hablo sobre estos temas".

Desde los 17, cuando hizo un seminario de verano en Austria durante seis semanas y aprendió mucho sobre Weill y el cabaret de entreguerras, Ute Lemper se sintió marcada a fuego por ese tono provocativo, refrescante, colmado de ideas novedosas. Volvió a ese repertorio a los 20, con la idea de hacer recitales en gimnasios, de pantalones y remera, la cara lavada, con la gente sentada en las gradas escuchando la historia de un judío alemán, compositor genial, que había sido insultado y ridiculizado por los nazis, quienes trataron su música de basura. Ute no llegó a realizar ese deseo pero sí cumplió más tarde con la decisión de llevar información a las nuevas generaciones de alemanes para que tomaran conciencia sobre la tremenda gravedad de los crímenes del nazismo.

UTE, MATER AMANTISIMA

Entre los 20 y los 30, UL confiesa que se bebió la vida (y las botellas) a grandes tragos, que se dio todos los gustos sin sombra de culpa, que tuvo muchos amores de un día, de una noche. Pintó grandes cuadros, escribió espectáculos, cantó con bandas de jazz y de rock. "Quedé embarazada y aborté, no tenía espacio en mi vida para nadie que no fuera mi persona, no estaba preparada para hacer semejante cambio. Pero un día se acabó, demasiada Ute, estaba saturada de mí misma y de mis obsesiones creativas, así que resolví fundar una familia." Entonces Ute Lemper se casó con un judío neoyorquino, de lo más divertido y alocado, que "estaba bien para dos o tres años, no más". Se divorció en buenos términos y tiempo después encontró a su segundo marido, oh ¿casualidad?, también judío de NY, con quien comparte además pasiones musicales y que resultó un superpadre, según la diva. Por si quedaban dudas, Lemper aclara que antes de estar casada tuvo muchos novios judíos. "Tal vez sea por ese sentido del humor, por su cultura. Tal vez porque vivir con un judío me calma un poco el dolor que siento por el Holocausto..."

Ahora, la autoexiliada Ute, después de haber vivido en distintas ciudades –París, Londres, Viena– dice que el lugar donde se siente más libre es en Nueva York, un sitio donde no se juzga al vecino y donde hay un poco de otros países, de otras culturas, cosa que le encanta. "Pero no me gusta pensar que soy americana aunque esta ciudad sea especial para mí."

A partir de ese vuelco radical, sin dejar de lado su carrera –ha llegado a trabajar en ensayos y grabaciones hasta el noveno mes de embarazo–, haciendo shows y saliendo de gira, escribiendo un libro por el camino, incursionando cada tanto en el cine y la TV, Ute Lemper dice que está convencida de que lo más sano es vivir para otros, aparte de para sí misma. Que ella vivió sola mientras le gustó hacerlo, en países diferentes, llevando una vida intensa y apasionante. Si bien ahora se ha vuelto familiera, conversa y sostiene que ser madre es el centro de su vida –por eso todavía viaja con el más chiquito de sus hijos, "una criatura musical"–, la artista acepta que "los hombres son muy difíciles, por eso es mejor compartirlos con niños".

"Entre los 20 y los 30 quedé embarazada y aborté, no tenía espacio en mi vida para nadie que no fuera mi persona. Pero un día se acabó, demasiada Ute, estaba saturada de mí misma y de mis obsesiones creativas, así que resolví fundar una familia." Ahora, ser madre es el centro de su vida; viaja con su marido y su hijo menor, "una criatura musical".

Los siete pecados capitales va el martes 18 a las 20.30. *Ángeles sobre París y Berlín* va el miércoles 19 a las 21 hs.
Ambas funciones son en el Gran Rex, Corrientes 857, donde se venden las localidades, de 10 a 22. Para *Los siete pecados...* se podrán adquirir entradas de último momento para jóvenes (de hasta 25) una hora antes de comenzar la función, con 90 por ciento de descuento.



Pecados capitalistas

Varias religiones se acreditan el origen del concepto de pecado (en sus distintas acepciones, claro) pero nadie medianamente enterado pondría en duda que la (Santa Madre) Iglesia Católica, autodenominada "la única religión verdadera", se apropió, con ánimo castigador y casi universalmente, de ciertas acciones humanas que suponen una violación de las leyes divinas (dicho esto sin negarle cierto protagonismo en la temática pecaminosa a la religión judía). Pero el catolicismo oficial, desde su aparato clerical de poder, impuso los pecados mortales (de cabeza al infierno) y los veniales (un tiempo de parrillada en el Purgatorio, aunque en este rubro ígneo ha habido algunos cambios en años recientes, en que también nos quedamos sin el Limbo para los inocentes sin bautizar). Por supuesto que toda falta contra el Creador proviene del pecado original, perpetrado –cuándo no– por la primera mujer (si no contamos a Lilith), Eva, la pizpireta manzanera desobediente que comió del árbol del conocimiento y no contenta con pecar ella, tentó a Adán, que cayó como un chorlito.
Con el tiempo, la Iglesia Católica empezó a especular con el sistema de premios y castigos (fuego eterno para los rebeldes sin contrición, fuego temporario para faltas leves, paraíso y bienaventuranza para los impecables) a través de las indulgencias plenarias y parciales. Es decir, la remisión de las penas pronunciada por los eclesiásticos, recurso pago que se convirtió en pingüe negocio cuando en el siglo XVI el papa León X proclamó una indulgencia plenaria para todos los que contribuyeran a la reconstrucción de la basílica de San Pedro, sede de los poderes terrenales que se arrogó la Iglesia. Pero antes, en el XII, el papa Gregorio el Grande reformó y organizó la moral cristiana, estableciendo los siete pecados capitales, tan humanos ellos: soberbia, avaricia, lujuria, gula, ira, envidia, pereza. Pecados que bien se podrían reciclar hoy, respectivamente, con genuino espíritu evangélico como: crueldad, pobreza, abusos sexuales, despilfarro, autoritarismo, exclusión permanente, corrupción política y económica...
De *Los siete pecados capitales*, ballet cantado en nueve escenas de Bertolt Brecht y Kurt Weill, que Ute Lemper interpretará en versión de concierto presentada por el Teatro Colón en el Gran Rex, casi podría decirse que es una obra inspirada por uno de los pecados más repudiados y temidos por la Iglesia Católica: la lujuria. Porque esta creación se gestó y financió gracias al joven mecenas inglés Edward James, un tipo sensible a las artes pero sobre todo a los encantos de Tilly Tosch, una bailarina alemana que lo volvió loco de amor y con quien no cultivaba precisamente la castidad. James puso la guita para que la creación de Weill y Brecht fuera realizada por Les Ballets 1933, compañía fundada por Boris Kochno –ligado a Sergei Diaghilev– y George Balanchine, a quienes se sumaron el gran escenógrafo Caspar Neher y Maurice Abravanel –antiguo alumno de Weill– como director musical. En este grupo que incluía a los primeros exiliados por causa del ascenso al poder de Hitler estaba la portentosa Lotte Lenya, que asumió el rol de una de las dos Ana, la cantante, mientras que la otra Ana quedó en manos de Tilly Tosch.
Los siete pecados capitales fue escrita –texto y partitura– en un par de meses, luego de que Weill –habiendo descartado a Cocteau– llamó urgente a Brecht que estaba en Italia (perdonándole al libretista de *Mahagony* que lo hubiera llamado "falso Richard Strauss"). Poniendo en marcha sus ya conocidas ideas políticas, sociales y de procedimientos teatrales, Brecht, con apuntes de Weill, inventó la historia de Ana, una joven de Louisiana enviada por su familia a recorrer siete ciudades estadounidenses con el fin de juntar dinero para construir un hogar. Sus padres y hermanos sueñan con una casita en Louisiana, "donde sueña la luna bajo el Mississippi", que debería estar terminada cuando la chica regrese al cabo de siete años. La familia de Ana representa la doble moral burguesa, mezquina y conformista, mientras que la personalidad de la joven está disociada, tironeada entre la exigencia de ganar plata y la satisfacción de sus deseos (ser artista, que haya justicia, no prostituirse, alcanzar la felicidad) que irónicamente son señalados como pecados capitales. Ana I, representada por una cantante, encarna la racionalidad sin escrúpulos para cumplir sus objetivos. Ana II, opuesta y complementaria, papel bailado, sucumbe una y otra vez a sus instintos, comprometiendo la concreción del proyecto familiar que, sin embargo, a pesar de estas transgresiones se cumple gracias a que Ana I consigue siempre controlar su lado más humano. En esta nueva crítica al capitalismo, Brecht trabaja con estereotipos norteamericanos que ya había aplicado en obras anteriores, con clichés tales como describir a Hollywood, una de las siete estaciones (la mitad de las del rito del Vía Crucis) de Ana, como el mismísimo infierno.
Lotte Lenya, mujer intermitente de Weill, que ya había interpretado con su forma de cantar gestual *Happy End* y *Mahagony*, se lució ampliamente, muy por encima de Tilly. Pero lo cierto es que las parejas de ambas se rompieron (aunque LL nunca se distanció del músico, y tiempo después volvieron a casarse en NY). Después de la muerte del compositor (en 1950), Lenya grabó a los 57, en 1956, una versión adaptada a su menguada voz, escollo que salvó con una interpretación memorable de Ana I y Ana II. ("No tenía voz pero quería cantar ese rol y lo hizo. Pero no es cierto que Weill quería que se interpretara así", declaró Maurice Abravanel en 1989). Esta versión popularizó la obra y llevó a varias cantantes de cabaret o de jazz a encararla en ese registro. En 1997, Marianne Faithfull tomó como base la versión original, entonando la parte de las dos Ana una octava más baja, en un CD donde figuran otros temas de obras de Weill-Brecht ("Bilbao Song", "Pirata Jenny", "Alabama Song"). Otras grabaciones recomendables de *Los siete pecados capitales* fueron realizadas por Teresa Stratas y Anne Sofie von Otter, Gisela May, pero sin duda la mejor es la de Brigitte Fassbaender, la primera cantante de lied que se atrevió, muy canyengue.
Esta es la obra que interpretará Ute Lemper en el doble papel protagónico, en una única función, con la orquesta Filarmónica de Buenos Aires dirigida por Jan Latham-Koenig. En la primera parte del concierto se ofrecerá *Música Nocturna,* del argentino Julio Viera, y la *Sinfonía Inconclusa* de Schubert. Lemper, encarnando a las dos Ana, actuará con el cuarteto solista integrado por el tenor Osvaldo Peroni, los barítonos Mirko Tomas y Hernán Iturralde y el bajo Nahuel Di Pierro.

> La forma de cumplir las órdenes de los alemanes me disgusta. Ahora hay más diversidad, mayor amplitud mental, pero la generación de la posguerra todavía no conocía el arrepentimiento. Todo el mundo debería experimentar ese sentimiento en Alemania. Mi familia nunca lo tuvo. Por eso, cuando hago funciones en otros países, cantando las canciones de Brecht y Weill hablo sobre estos temas.

UN AÑO



Dónde está Julio López? ¿Cuánto hace que no está? ¿Qué contestan sus hijos cuando preguntan por él? ¿Hay alguien que pregunte por él sin saber que no está? ¿Se dice en esa casa "desde la desaparición de papá..."? ¿Se convirtió su ausencia en una marca en el tiempo, una línea roja, una línea negra, un abismo en el tiempo, antes cuando estaba y hablaba, después cuando el silencio es una foto mal copiada en el parabrisas de los patrulleros? ¿Cuánto tiempo pasó desde que antes y después se instalaron en sordina para la mayoría? La mayoría que pensamos que ya pasó un año y es tan fácil y tan sorprendente que la vida siga sin que haya estallado su ausencia, ni tambaleado un gobierno, ni siquiera que el miedo haya cambiado de destino persiguiendo a quienes fueron, quienes podrían haber sido, quienes fueron antes los responsables de las marcas que tenía en el pecho y que el albañil quiso mostrar al tribunal donde testificó, el tribunal al que nunca llegó para escuchar la condena de ese hombre con cara de mono, que así recordaba López a Miguel Etchecolatz. Un año no dice nada. Una primavera, un verano, un otoño, un invierno y otra vez primavera para enterarnos absortos de que Julio López sigue desaparecido y la rutina de cada una, de cada uno apenas cambió. Con cuánta facilidad se reorganiza la vida cuando es posible no saber a cada instante que un padre, un compañero, un amigo, un hombre no está porque alguien se lo llevó, amputó su presencia y dejó a cambio un desierto en el que es imposible no mirar. ¿Es imposible no mirar? ¿Acaso no vemos las fotos en los patrulleros? ¿No son un insulto esas fotocopias que muestran nada? ¿Era necesario un año para volver a poner su nombre en esta página o en cualquier otra? ¿Es posible poner su nombre cada día en esta página o en cualquier otra? ¿A dónde vamos a caminar para exigir como mudas que esto no puede ser, es inadmisible, es intolerable, es increíble? Personas mudas que compartimos el horror y no podemos gritar, no sabemos gritar, gritamos a quien tenemos cerca, discutimos sobre cómo o dónde o a quién exigimos y no exigimos o no lo hacemos la mayoría, la inmensa mayoría exculpada con cualquier excusa, cualquier urgencia, cualquier privada rutina que nos permite seguir adelante con la conciencia encorsetada en los dolores propios, en las alegrías propias, en el horror compartido que aprendimos a sobrevivir. Pasó un año, pero tengo la cuenta perdida, tan enquistada está esa ausencia, tan silenciada, tan logrado el objetivo de quienes talaron la vida de ese hombre que tiene un precio por su cabeza, un precio para la información sobre su cabeza, su cuerpo, su vida. Es más que lo que se ofrece por los cientos de chicas desaparecidas, también desaparecidas, con las que convivimos porque no es posible decir que se convive con quien está, con quién se ve y nada más. También las ausencias nos modelan, a cada una y cada uno, a este cuerpo social que integramos a gusto o a disgusto, cuerpo raído, perforado, talado, desarticulado, con sus inmensas lagunas destilando lo que a alguien ahoga y a alguien calma la sed, con lo que se ve y lo que no pero se siente, aunque ese sentir no sea más que la sorpresa y el espanto de saber que seguimos caminando sin saber dónde está Julio López y sí lo que podría haberle pasado. Es tan fácil imaginarlo, hay tantos relatos, tantos y tantas testigos, tantas voces que el coro a veces parece eso, un coro, un telón de fondo de sobrevivientes que seguimos caminando sin saber y sabiendo. Dolorosamente sabiendo.

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER

A sus plantas rendidos los sueños



Quién dijo que las ideologías han muerto? El mercado no derrotó a las ideologías, las aspiró para generar consumidores que pusieran la lucha, esperanza y pasión que en otras épocas los jóvenes habían puesto en cambiar el mundo pero, esta vez, para poder cambiar el celular o un par de zapatillas. "El vacío ideológico es el principal nicho comunicacional de las marcas jóvenes. De un tiempo a esta parte los slogans y la comunicación de las principales marcas se centran en enunciar estas respuestas. Frente a la inseguridad propia de los jóvenes, Nike les plantea *Just do it* , frente a su sentimiento de impotencia, Adidas promete *Impossible is nothing*, sobre cómo pensar Macintosh les dice *Think different*", advierte el informe "El ABC de las marcas jóvenes y la generación Z", de la Agencia de Publicidad J Walther Tompson Argentina (del 2005) realizado, justamente, para orientar a las marcas a vender más.

"Los slogans de Nike o Adidas son casi un testamento post moderno de mandamientos que responden preguntas básicas. Todo un aparato ideológico que les da respuestas, soluciones, orientaciones. Los jóvenes están ligados afectivamente e ideológicamente a estas marcas. Cualquiera de ellas es más cercana a ellos que nada en el mundo. No se trata de prometerles beneficios ni convencerlos de nada. Nike no vende zapatillas, vende convicción, Adidas no vende botines, vende confianza y Apple no vende computadoras, vende creatividad. No son meras marcas vendiendo productos. Son marcas que restituyen todo un tejido ideológico allí mismo donde la historia ha dejado un bache, un vacío ideológico", analiza la agencia de publicidad J. Walter Thompson Argentina.

La marca de zapatillas Puma acaba de lanzar en el país una serie limitada de zapatillas *Yo! MTV Raps*, inspirado en el ex programa de televisión homónimo, que fue pionero en difundir hip hop. Más allá de la referencia musical y cultural, la lengüeta de estas zapatillas va a exclamar "Yo!" cuando en la Argentina la inclusión /exclusión, deseo /violencia, pertenencia / ninguneo, identidad / consumo de los jóvenes se basa en las zapatillas, en poder comprarlas, robarlas o zafarlas de ser robadas. Por eso, el "Yo!" es realmente un modo de pertenencia. Y de presencia: hay un modelo en negro y dorado inspirado en el ícono rapero Big Daddy Kane. Según define Puma, "uno de los primeros artistas de rap en aceptar la imagen relajada del proxeneta" (¡!). Pero hay más. El diseño *Cash Money* repite el símbolo del dinero. El Tío Rico sentado en su montaña de dinero era una parodia. Las zapatillas que transitan orando al dinero en el cordón argentino son parte de una ideología. ¿Quién dijo que se acabó la violencia?

LAS12 EN EL PATIBULO

Debilidades de un hombre



Yo tengo debilidad por las chicas, veo allí una fuerza muy potente, hormonal y pura. Esto es para mí y para mí, dicen. Y a mí no me enoja, me da ternura. Después, a lo mejor, puede ser un edificio de barro, pero en el momento reaccionan de una manera que me pueden (se ríe). Por supuesto que me encanta mi vida de hombre: mis amigos, la música, la cerveza, la guitarra...

Fito Páez, *Clarín* Espectáculos, domingo 9 de septiembre.

La pinta es lo de menos

–¿(Los jugadores de fútbol) son como las modelos?

–No sé cómo son (risas)... Peor deben ser, son minas.

–¿Sos muy machista?

–Hay gente que cree que tengo una personalidad dura, que soy un duro. Pero no te creas, he cambiado. Tengo pinta de machista por mi presencia, pero es un cuento. Es la pinta. Mirá, si hasta miro fútbol femenino.

–¿En serio?

–Sí, es una distracción, sale de la rutina. En Boca, por ejemplo, cuando salía de Casa Amarilla me quedaba después de hora para ver a las chicas entrenando en la cancha de atrás. Había una con la "10", zurda, que la rompía. Nadie se daba cuenta de que me quedaba mirándola.

Alfio "Coco" Basile, revista *Hombre* de septiembre.

La vergüenza continúa

–Desde nuestra última vez, ¿en qué mejoraste sexualmente? ¡Mirá que nosotros somos muy exigentes!

–No probé nada en especial, sólo dediqué mi tiempo a perfeccionarme. El "master" fue completo y no dejé ninguna asignatura pendiente. Es que me encanta tener sexo, la verdad es que se nota mi cambio de humor cuando ando de malas... Las minas somos histéricas y mucho se debe a ello. El dicho de que una mina "está mal c..." es tal cual; si estás en una buena racha, no te importa nada y te convertís en una perrita bien mansita.

Melina Pitra, revista *Hombre* de septiembre.

Camino con retorno

–¿Tiene conciencia que está abriendo camino?

–Sí, por eso me siento debajo del retrato de Amadeo Jacques, tengo miedo que se me tire encima (risas). En este colegio la mujer está de paso: tiene su baño pero con mingitorios...

Virginia González Gass, primera rectora del Colegio Nacional de Buenos Aires, *Clarín* Mujer, martes 11 de septiembre.



Paseando por el gremio

Empezamos declarando la trampa: se supone que este espacio sólo se referirá a la tele, pero como la excepción hace a la regla, y esta semana la excepcionalidad lo amerita, extendemos los límites. Composición tema: el periodismo local en todas sus formas; o mejor dicho, los mimos que una institución prestigiosa concede a la actividad profesional de tanto en tanto. Porque esta semana se otorgaron los Premios Konex 2007 Comunicación-Periodismo, que cada diez años elige destacar a 100 periodistas de acuerdo con 20 categorías: radial, televisiva, dirección periodística, edición periodística, redacción periodística, análisis político audiovisual, análisis político escrito, análisis económico, deportiva audiovisual, deportiva escrita, espectáculos, artes visuales, divulgación científica, literaria, música popular, música clásica, de investigación, producción periodística audiovisual, comunicación institucional, publicitaria. Vale decir, un espectro tan amplio que –con un poco de buena intención– podría dar un panorama del campo dedicado a las noticias y la comunicación en el país.

Pero –tenía que llegar– no: nada que ver. La manía estadística dice que, del centenar de nombres, sólo 15 corresponden a mujeres. Empeora el asunto: no sólo corresponden a mujeres, sino a las más encumbradas, afincadas, previsibles si se quiere. Se dirá que haber alcanzado el lugar en el que no hace falta el apellido no es un pecado, que ser reconocida y popular no quita mérito. Concedido: of course not, eso está muy bien para ellas. Pero la verdad que deja de ser tan interesante cuando sólo cristaliza el prejuicio y reafirma el estatuto de la excepción. Si alguien ahora mismo le pide, lectora, lector, que mencione a una mujer de radio sin pensar demasiado... ¿a que pensó en Magdalena (ya-sabemos-qué-Magdalena)? Y sin embargo, ¿es ella la única? Claramente no. Y puede usted no saberlo, pero no un jurado –especializado– reunido especialmente para decidir a quién homenajear, a quién no. De ninguna manera puede ampararse en la ignorancia. Porque resulta que en un jurado de 20 (¡20!) personas en el cual sólo tres eran mujeres, y que estaba presidido por Andrew Graham-Yooll, nadie atinó a reclamar por ausencias notables en número, por no hablar de la calidad innegable de ciertas labores que –inexplicablemente– fueron ningunedas.

A la hora de indignarse, por ejemplo, la edición 07 de este premio nos lo hace fácil: no tiene lugar ni siquiera para disimular la invisibilidad de las periodistas, pero sí tiempo para premiar a Chiche Gelblung (en la categoría de radio, junto a Pepe Eliaschev, Mario Mactas, Ruiz Guiñazú y Miguel Clariá). Se dirá que algunas son demasiado jóvenes, otra demasiado no jóvenes: lo que sea, entre los efectivamente premiados eso no fue obstáculo. Tal vez se diga también: “Las mujeres periodistas no son tantas, che”. Respondemos: sí que lo son, en especial cuando se trata de espacios no jerárquicos (en general, son pocas las que llegan a jefas de sección). Sólo por ser camorrera, acá va una lista –incompleta– de ausencias, hecha a las apuradas, y que –dicho no de paso– arroja un número de periodistas y comunicadoras (no entendemos la categoría, simplemente la aplicamos) destacadas igual al que en los hechos se premió. Ausencias incomprensibles, por ejemplo, son las de María Moreno (absurdo decir quién es en las páginas de este suplemento; sólo recordaremos que ahora también está haciendo lo propio en tv), Susana Viau (también de este diario, dedicada al periodismo político), Hilda Cabrera (idem, pero en crítica teatral), Fanny Mandelbaum (que con su perfil mainstream, además de todo, no tiene empacho en sostener posturas feministas sólidas a la que otras periodistas suelen rehuir), Alicia Petti (de *La Nación*, y la única especializada en radio desde hace rato), Felisa Pinto (verdadera prócer del periodismo de moda y nombre infaltable en la historia del periodismo local, con participación estelar en medios como *Primera Plana* y *La Opinión*), Marta Lamas (productora nada menos que de la mañana de Radio Mitre, desde hace años), María Seoane (reconocida en periodismo de investigación, tanto en gráfica como en radio; tiene varios libros en su haber), Patricia Kolesnicov (responsable de cultura en *Clarín*), Ernestina Pais (que a esta altura del partido, entre la revista *Inrockuptibles*, los programas de radio y también de televisión, supo armarse una manera particular de ejercer el periodismo en distintos frentes), María Rita Figueras (personaje fundamentalmente de radio, aunque también ha escrito un libro, dedicada a deportes en general, al fútbol en particular), Josefina Giglio (que se dedica nada menos que al periodismo económico con una solidez fuera de dudas, escribe en *La Nación*, y también puede encontrársela en la radio), Flavia Costa (una de los pilares de *Ñ*), Juana Libedinsky (que suele entregar reportajes notables en *La Nación*), la mismísima Ernestina Herrera de Noble (aunque más no sea por demostrar que en “Dirección periodística” sí hay mujeres). Y hay más, seguro que hay más. Qué raro que no las vieron. Porque es raro, ¿no?

URGENTE

SOCIEDAD Durante las últimas semanas se conocieron dos casos de niñas de apenas once años con embarazos tan avanzados que ya no puede siquiera discutirse sobre la pertenencia de un aborto no punible. Estas historias tan pequeñas como sus protagonistas son emergentes: año a año, el número de niñas madres aumenta en la Argentina –en Santa Fe, por ejemplo, sólo en la mitad de 2005, 307 niñas menores de 14 dieron a luz–: una situación que se registra como grave, aunque no lo suficiente.

POR LUCIANA PEKER

A los 11 años la menstruación viene o está por venir o ya le vino a una compañera de banco y una espera esa marea roja como se espera lo desconocido: con temor, desesperación, pasión, alegría, dolor o expectativa. A los 11 –o 12– años la menstruación divide. Pero no es un ritual de tacos altos o un beso inaugural. No es un rito, es un rastro. A los 11 años aparece la palabra mancha –y ya no por juego–, pero esos 11 años no son iguales para todas las niñas argentinas. Para esperar hay que saber qué se espera. Y para saber –a los 11 años– alguien (de más de 11) tiene que saber explicar que ese cuerpo es decisión y deseo. No manipulación o destino. Este último mes las noticias se plagaron de títulos con nenas de 11 años que no tendrían que haber dejado –ni dejar– la sala de pediatría y ya están acorraladas en la de obstetricia. Son noticia porque esta vez el capricho de las noticias las sacó del silencio. Pero no son las primeras, ni las únicas. “Está creciendo la cantidad de nenas que se embarazan desde que menstrúan –que puede ser a los 9 años– hasta los 14. La tasa de fecundidad por mil para la franja de 10 a 14 años, en 1960, era de 1,0 por cada mil pre-adolescentes. En cambio, ahora, es de 1,8”, resalta Mabel Bianco, médica y presidenta de la Fundación Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM).

Una de ellas es la niña-nena o gurisa, como acaricia el guaraní el nombre de las chicas, que no esperaba su menstruación: ni esperaba que le viniera, ni que se vaya, ni que volviera. Su mamá tampoco se fijaba en ella, pero habría que ver qué es fijarse en lugares sin baños, sin toallitas volcando sangre azul como en la tele, sin alas, olores, sin información. Su mamá la llevó al hospital San José por vómitos y se enteró de que su hija –de 11 años y apenas 1,30 de estatura para imaginarse la fragilidad de su cuerpo– estaba embarazada de seis meses. Los médicos dijeron que el embarazo es de alto riesgo porque su contextura física (recién ahora pesa 47 kilos y medio) no está preparada para sobrellevar un embarazo y sus huesos no le dan para un parto natural. La internaron y ella, la gurisa, se escapó. Se escapó del hospital San José para volver a jugar en las calles de tierra, como quien quiere escaparse de un destino. Que no tendría por qué serlo.

Los diarios escribieron que fue presuntamente violada –un presunto que no usan cuando tienen que culpar a un presunto ladrón de su presunto delito– como si a los 11 años una nena embarazada tuviera que probar que no fue libre. Pero ella, la gurisa, no sólo no es libre ahora. No lo fue cuando el Estado no le dio educación sexual, esas dos palabras serias que se vuelven crueles cuando callan y palpables cuando la alfabetización debería contar que la menstruación viene todos los meses (y si no viene puede señalar un embarazo), que el cuerpo de una mujer (y niña) es suyo, que nadie puede forzarla, tocarla ni a penetrarla, que si alguien la violenta no se deje amenazar porque el violador es el otro y no –NO– presumiblemente ella, que tiene que contarle a su mamá y a su maestra si alguien la abusó e ir a un hospital a pedir ayuda, que en el hospital le tienen que dar una pastilla para que ese abuso no siga.

No es solamente una niña la que está embarazada. Es un Estado el que calla. Es Argentina la que olvida a sus nenas de 11 años. Las olvida cuando no les habla. Y las deja, como a ella, en El Pozo, un barrio, olvidado, escondido, como su nombre, como el silencio. “¿Qué es lo que pasa con la desprotección de estas pibas? Una nena de 11 años no está en condiciones de criar a otro chico. ¿Cuándo le van a reparar algo a esta nena?”, se pregunta Irene Intebi, psicóloga, ex coordinadora del Programa de Maltrato Infantil del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y autora del libro *Abuso sexual infantil: en las mejores familias*.

Pero ella, la niña de 11 años, trajo a las noticias a otra niña de 11 años, también de Corrientes –de la Ciudad de Concepción–, embarazada de siete meses por la violación del marido de la mamá, al que su mamá denunció, y que ahora está detenido. Sin embargo, las dos no son dos. Son muchas. El 0,4 por ciento de los bebés argentinos nace de una mamá menor de 15 años, según cifras del Indec. La cifra descifra que 2945 chicos/as nacieron, en el 2004, hijos de mamás de 14, 13, 12 u 11 años que todavía debieran ser hijas. En el 2005 la cifra de bebés de madres precoces fue 2725. La gravedad de casi 3000 embarazos anuales de niñas madres es clara. Pero más grave de lo que se tiene en cuenta.

Una investigación realizada durante 18 años en 18 países por la Organización Panamericana de la Salud –en la que se estudiaron 854.377 mujeres latinoamericanas, entre ellas 250.000 mujeres argentinas de entre 10 y 24 años que dieron a luz entre 1985 y 2003– remarcó que la mortalidad de la mamá y de su hijo se cuadriplica cuando la mujer tiene menos de 16 años debido a un aumento de hasta el 40 por ciento en el riesgo de desarrollar anemia y sufrir hemorragias e infecciones uterinas después del parto, con respecto a las



FOTO: SANDRA CARTASSO

jóvenes de entre 20 y 24 años. Mientras que en los bebés de las madres menores de 15 años el riesgo de muerte dentro del primer año de vida es un 50 por ciento mayor que en los hijos de mujeres de 20 a 24 años, por la gran cantidad de partos prematuros y bebés nacidos con bajo peso que se registran en esta población.

El embarazo pre-adolescente muestra el desamparo de las desigualdades del interior de la Argentina. Por ejemplo, solamente entre enero y octubre del 2005 en Santa Fe se registraron 307 casos de embarazos en menores de 14 años. Pero además se produjeron 200 casos de embarazos en nenas con menos de 12 –¡12!– años. ¿Hay que escribirlo con signos de exclamación para que se lea? ¿Hay qué leerlo dos veces para que se escuche? Probemos: en menos de un año, en una provincia argentina, hubo 307 chicas –una fila tan larga que podría rodear la Casa Rosada– que se quedaron embarazadas a los 14 años. Pero de esas 307 chicas, 200 –dos cuadras completas o alrededor de 20 divisiones escolares– tenían menos de 12 años.

No son adolescentes, son nenas que, en realidad, tendrían derecho a un aborto no punible, ya que la maternidad pone en riesgo su salud física y psíquica. Bianco destaca: "Si el embarazo ha sido producto de una violación y hay riesgo de salud no hay ninguna duda de que la niña tiene derecho a un aborto legal en un hospital".

Sin embargo, uno de los riesgos para las madres precoces –especialmente en ese interior abismal de la pobreza– es el aborto clandestino. En el 2001 se registró un hito que quedó enmarañado por la telaraña de la crisis. Ese año, 27 adolescentes murieron por mortalidad materna, a causa de su embarazo o parto –que, en la mayoría de los casos, sucedió por un intento de un aborto sin condiciones propicias de seguridad y salud–, pero una de esas muertes fue la de una niña de entre 10 y 14 años, según la Dirección de Estadísticas del Ministerio de Salud de la Nación. Una niña muerta por un aborto clandestino. "En el 2001 fue la primera vez. Pero desde ese momento todos los años hay una o dos muertes. Ya es una constante", desnuda Bianco, una realidad pasada por alto.

La mayoría de las niñas madres son embarazadas después de un abuso sexual. Si bien puede haber relaciones sexuales consentidas, por imaginarse una edad, desde los 13 años –seguramente cruzadas por presiones y desamparos, pero donde existe algún nivel de autonomía–, a los 11 y 12 años nadie puede hablar de embarazo sin abuso. "Por definición de lo que es una agresión sexual, un embarazo en una nena de 11 años es una violación. No puede haber consentimiento. Mientras que la noticia aparece en algunos medios como 'niña embarazada' y no como un abuso o violación. Ni siquiera hay una reflexión sobre cómo quedó embarazada una chica de once años", subraya sobre el tratamiento mediático de este caso Irene Intebi.

A veces el abuso es explícito y otras, el abuso de poder, aparece más borroso, al menos, para las propias madres precoces. Una ginecóloga de un centro de salud porteño recuerda: "Hace diez años tuvimos el caso de una niña de 13 años que quedó embarazada de su pareja de 39 años, amigo del padre de ella. Aparentemente para la familia funcionaban como una pareja estable. La nena esperaba gemelos con los riesgos biológicos que ello implicaba en un cuerpo aún inmaduro. El caso fue judicializado. Hoy ella tiene 25 años, una nueva pareja y otro hijo y aún se atiende en el centro de salud."

Pero la realidad de las niñas madres no es inmodificable. Una herramienta fundamental es la educación sexual integral en todo el país que enseñe desde temprana edad a prevenir abusos sexuales *(ver recuadro)* y a conocer el funcionamiento del cuerpo.

En general, los embarazos se producen a partir de la primera menstruación, aunque hay excepciones en las que puede llegar antes que un sangrado habitual. "Los embarazos que ocurren antes de la menarca son muy poco frecuentes, pero pueden ocurrir porque antes de que la mujer tenga la primera menstruación, por todo el mecanismo hormonal que se pone en marcha en la pubertad, se puede dar lugar a que ocurran ovulaciones aisladas. Y, por lo tanto, si esa niña tiene relaciones sexuales puede llegar a quedar embarazada", explica Karina Iza, médica ginecóloga del Centro Latinoamericano Salud y Mujer (Celsam) y del Centro de Salud Nº 2 de la ciudad de Buenos Aires.

La nena de 11 años de El Pozo ya está de 30 semanas. "Yo puedo hablar de su estado clínico y clínicamente están bien ella y el bebé", dijo el director del Hospital San José de Paso de los Libres, Juan Legarreta, a **Las 12**. "Ella entró en estado de mutismo pero ya responde preguntas. También está inscripta en el Plan Nacer que le manda sopa, leche, cereales y compuestos nutricionales a la casa y ya dice qué quiere comer y qué no." La nena-niña-gurisa –a los 11 años– pide chuletas. Y le dan.

Pide masitas y caramelos. No le dan, o le dan apenas poquitos.

No es comida de una mamá,

sino de una nena.

La educación sexual por venir

POR MARIA INES RE *

La precondición indispensable para que el abuso sexual se prolongue en el tiempo es el secreto. Para obligar a su víctima a guardar el secreto, el abusador se vale básicamente de dos artimañas: la amenaza y/o el soborno. Entonces, una de las estrategias para hacer prevención primaria o secundaria del abuso sexual infantil es enseñar a las/os chicas/os las diferencias entre los "secretos buenos" y los "secretos malos". Por ejemplo, hay enormes diferencias entre comprar un regalo y mantenerlo en secreto hasta que llegue el momento de dárselo a una persona especial, y mantener un secreto por temor.

En general, los/as niños/as perciben que están pasando por una situación extraña, pero no saben cómo actuar. Por eso es indispensable que sepan que hay una persona adulta en su familia o escuela en la que pueden confiar porque les va a creer. Porque una de las amenazas típicas de su abusador es "nadie te va a creer" y, por ende, "nadie te va a querer". La educación sexual temprana le pone sonido al silencio, al secreto. Los/as chicos/as conocerán y se apropiarán de su cuerpo, sabrán qué partes pueden ser tocadas y cuáles no, sabrán cómo suceden los embarazos, podrán expresar lo que sienten y piensan. Por eso, será mucho más difícil que alguien pueda "entrenarlos" para guardar un secreto.

* Licenciada en Trabajo Social y Master en Ciencias Sociales y Salud. Autora del libro *Educación sexual: cómo implementarla en el aula (manual para padres y maestras de niños de 0 a 9 años)*, de Editorial Ediba.



LA IMPORTANCI

DEBATES Gabriela Leite es la fundadora de la Red Brasilera de Prostitutas, una organización horizontal que, entre otras cosas, creó una línea de ropa que desafía aquello de "vestirse como una puta", algo que cualquier mujer ha escuchado alguna vez. Pero ese es un desafío menor comparado con su reivindicación de la prostitución en esos mismos términos, de la elección que implica y de cómo funcionan al momento de exponer las fantasías sexuales.

POR VERONICA GAGO
DESDE SAN PABLO

Es un invierno caluroso en la ciudad-monstruo de San Pablo. En esa monstruosidad, dicen por aquí, está su belleza. La metrópoli se extiende casi indefinidamente bajo una rigurosa fragmentación de clases y de colores. Aquí Gabriela Leite, fundadora de la Red Brasilera de Prostitutas, se inició en la bohemia y se fascinó con los modos de vida ligados a la noche. Eran los años finales de la década del 60. La prostitución consentida, como Gabriela la llama, tiene en su experiencia personal varias marcas de época: la revolución de la píldora, cierta intimidad con las vanguardias contraculturales y la lectura fervorosa de *Historia de la sexualidad*, de Michel Foucault.

Ustedes se llaman prostitutas y no trabajadoras sexuales, ¿por qué?

–Te voy a contar lo que me pasó hace unos meses en Buenos Aires, en un foro sobre sida de nivel latinoamericano y el Caribe. Una amiga mía que fue como voluntaria para trabajar allí recibió una lista de palabras que no podían usarse de ninguna manera en ese congreso. Una de las palabras era prostituta. Mi amiga me contó esto y cuando voy a hablar en una mesa, la persona que me iba a presentar me pregunta cómo hacerlo y yo le dije: "Preséntenme como Gabriela de la Red Brasilera de Prostitutas". Pero cuando ella lo hace públicamente dice: "Gabriela Leite, de la Red Brasilera de Trabajadoras Sexuales". Cuando empecé a hablar yo la corregí y dije que como la Red Brasilera de Prostitutas se llama así me gustaría que cada vez que hablen de ella o me presenten a mí lo hagan con ese nombre. Para mí es una historia antigua de la izquierda que no quiere entrar en las estructuras de lenguaje, que tiene miedo de asumir determinadas cuestiones y palabras. Pero el lenguaje es políticamente muy importante: para nosotras es una cuestión política hablar de prostitutas o de putas. Puta es la palabra que más me gusta. En la medida que tenemos una izquierda que se queda en lo superficial, es muy difícil enfrentar esto.

¿Cuál es tu crítica a la idea de trabajadora sexual?

–Elena Reynaga –de Ammar CTA, a quien conozco hace muchos años y es mi amiga– toda vez que habla en público comienza diciendo que la prostitución es una profesión y al final se larga a llorar y dice que quiere que ese sindicato que están formando algún día ya no tenga que existir, es decir, que algún día desaparezca la prostitución. No hablo sólo de Elena al decir esto porque es lo que piensan muchas. Pero creo que esto es repetir lo que siempre se pensó sobre la prostitución, que tiene como fundamento la lástima hacia esas mujeres, para quienes sin dudas el estigma es muy pesado. Yo tengo una trayectoria diferente. Vengo de la contracultura y desde el principio pienso que la prostitución está en la sociedad porque es una actividad que tiene una relación directa con la forma en que todas y todos encaramos nuestra sexualidad. La prostituta está en el ideario. Como toda trabajadora de nuestros países capitalistas neoliberales, la prostituta es una mujer explotada pero no creo que se termine con la prostitución porque ella precisamente pone sobre la mesa toda una serie de cosas que no queremos ver.

¿A qué te referís?

–Hace unas semanas hubo un hecho terrible en Río de Janeiro: unos jóvenes atacaron a una chica empleada doméstica que esperaba el colectivo en la madrugada. Ellos dijeron que pensaban que era una prostituta. A medida que avanza la investigación van saliendo un montón de cosas: por ejemplo que estos jóvenes son una cuadrilla especializada en atacar prostitutas y que la chica iba a hacer la cola a un hospital público, por lo cual tenía que salir de madrugada. Nosotras iniciamos una acción judicial para procesar a los chicos por daños morales. ¿Por qué bajo este cargo? Se me ocurrió la idea porque tengo claro que una prostituta nunca pensaría que otro la puede perjudicar moralmente porque, antes que nada, ella se piensa como una persona inmoral. Entonces, esta es una cuestión importante de discutir. Los prejuicios están proyectados e introyectados y eso hay que ponerlo sobre la mesa.

Sin embargo, desde varias posiciones se marca una diferencia: la prostitución no sería una forma más de explotación o de trabajo capitalista, sino una subordinación total al patriarcado.

–Bueno, esa es la definición feminista de prostitución.

¿Y cuál es tu crítica?

–Las feministas son nuestras cuasi enemigas históricas. Claro, hoy hay feministas más modernas, que quieren dialogar o empezar a pensar de otro modo. Pero las feministas históricas, aquellas que están en el movimiento hace años, no quieren discutir de ningún modo la prostitución porque su posición es abolicionista. En verdad es la misma posición que la Iglesia Católica, lo que ha sido históricamente un grave problema para nosotras. A la hora de hablar de la prostitución hay que pensar en este mundo extremadamente complejo y no sólo reducirlo a la mujer víctima. Cuando las feministas dicen que esto se debe al patriarcado, se deja completamente de lado la discusión del mundo de las fantasías sexuales.

¿Podés explicar qué discusión sería ésa?

–Todo el mundo tiene fantasías sexuales. Sólo que muchas personas las reprimen o sólo consiguen liberar esa dimensión de su sexualidad con prostitutas. ¿Por qué? Porque la prostituta es una persona que no va a hablar de ello. Y esto es así porque las fantasías sexuales suele ser algo que se esconde. Esto tiene que ver con la complejidad de toda sociedad. Creo que nuestro papel es trabajar estas cuestiones con las personas: ¿por qué las fantasías sexuales sólo aparecen allí? Otra crítica que les hago a las feministas, es que ellas nos dijeron siempre lo que piensan de nosotras pero nunca nos consultaron. Nunca nos respetaron como sujetos políticos, como sujetos con autonomía. Y ese es el punto de partida para iniciar cualquier discusión; si nos creen víctimas, es imposible hablar.

¿Por esa razón le atribuís una dimensión política a la prostituta en la ciudad?

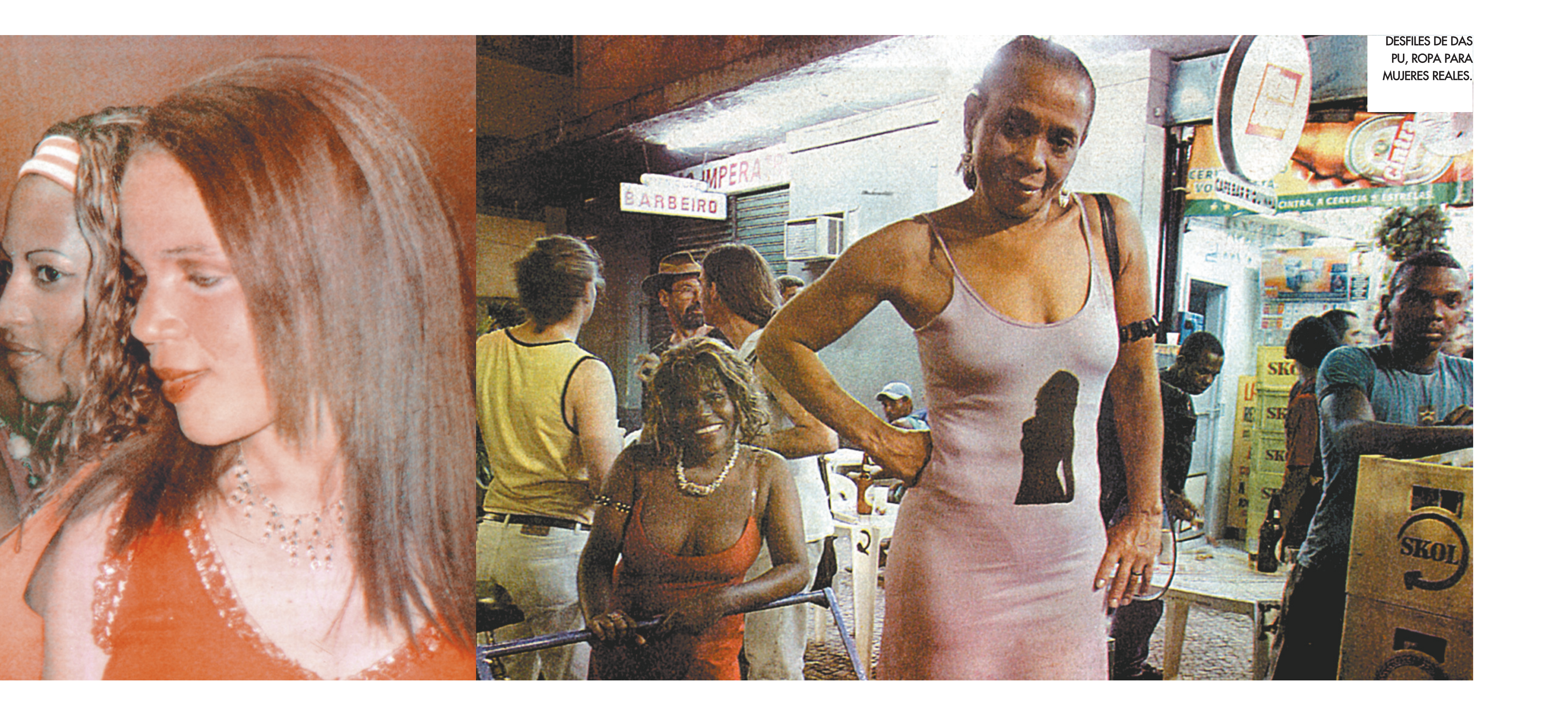
–Siempre me incomodó que se dijera, "Pobrecita, vende su cuerpo". Pienso que todo el mundo vende parte de su cuerpo. ¿La vagina es una parte que se respeta más? Segundo, si todos vendemos el cuerpo, nuestra actividad tiene una característica: somos especialistas en las fantasías sexuales. Muchas mujeres no pueden hablar de sus fantasías, la mayoría de las veces las reprimen. Estoy hablando de la mujer común. Jamás puede hablar con su compañero de estas cosas. La riqueza de la prostituta es conocer ese lado de las personas.

¿Pero ese saber no está subordinado o incluso bloqueado?

–Sí, el capitalismo con toda la complejidad de los valores cristianos, por supuesto que bloquea la sexualidad y esos saberes. Pero esa puede ser nuestra contribución específica si logramos salirnos del estigma.

¿Cómo discriminar una prostitución consentida de aquella no elegida?

–El problema de la identidad es fuerte.



DESFILES DE DAS PU, ROPA PARA MUJERES REALES.

A DE LLAMARSE PUTA

Muchas veces la persona se coloca como víctima. Nosotras trabajamos mucho la cuestión de la vergüenza, de un trabajo sobre sí. Acabamos de editar un libro, a partir de la metodología de la historia oral, que reúne historias de vida de distintas prostitutas, contando cada trayectoria singular. Es medio esquizofrénico participar de un movimiento como el que queremos y a la vez cargar con el estigma social, por eso primero hay que hacer un trabajo de sí y de cada una para revertir todo el proceso interno. Yo recuerdo cuando era pequeña que me prohibían mirar a las prostitutas en el camino de regreso de la escuela a mi casa. Aprendes a no mirar a esas personas a pesar de vivir en la misma sociedad. La historia de ese estigma te desestructura toda por dentro y es necesario hacer un enorme trabajo con una misma para recuperar la propia historia. Pero es muy difícil.

¿Por qué para vos no funcionó como estigma?

–Para mí fue más fácil porque yo antes de ser prostituta pensaba una serie de cosas, incluso podría decir que eran cosas que me llevaron a la prostitución. Sin embargo, no es que no me afecten las cuestiones vinculadas al estigma. Yo tengo una hija de treinta y pocos años con la que siempre fuimos amigas. Hace poco ella se casó con un hombre que pertenece a la iglesia bautista y yo no pude ir más a su casa. Nació mi nieta y por un tiempo bastante largo no pude conocerla. Quiero decir que esto es muy pesado.

¿Pero qué fueron esas cosas que te llevaron a la prostitución?

–Nací en San Pablo, soy de clase media baja. Estudié en la universidad, primero para filosofía y después cambié a sociología; ingresé en el 68, en un momento de mucha efervescencia. De la escuela secundaria pública, yo había salido con lecturas marxistas, que era lo común de la época. Cuando entré a la facultad, comencé a hacer otras lecturas: por entonces leí a Foucault y mucho después a Félix Guattari, que fue el amor de mi vida. Pero desde pequeña siempre tuve fascinación por la noche. Mi familia era bastante conservadora, sobre todo en lo relativo a la virginidad. ¡Pero yo viví la revolución de la píldora: soy de esa generación! Entonces empecé a cuestionarme muchas cosas respecto de la sexualidad y de los modos de vida. Cuando entré en la universidad empecé a frecuentar un bar que tenía a ambos costados, dos teatros: uno era un teatro militante y el otro un teatro contracultural. Uno experimental y otro ideológico... *(risas)*. Para que te des una idea: los militantes, peyorativamente, llamaban a los otros "esperma loca". En ese bar, mis compañeras y yo mentíamos todo el tiempo: decíamos que teníamos una gran experiencia sexual, pero éramos todas vírgenes. Una historia para mí definitiva fue cuando salí con un director de teatro, fui a su departamento y fue un horror: le pedí que apagara la luz y descubrió que era virgen. Al otro día, cuando llegué al bar, ya todo el mundo sabía que yo era una pequeña burguesa virgen y que tenía vergüenza de mi cuerpo. ¡Era historia pública que mi discurso y mi vida eran dos cosas distintas! Por entonces trabajaba todo el día como secretaria y estudiaba de noche. Y tras frecuentar algunos bares donde había prostitutas, esas de vestido largo, muy chic, pensé que ese podía ser un trabajo para mí. Una noche me decidí y fui pero era tan distinta al resto, que todo el mundo me miraba, me sentí mal por la timidez y hui. Estaba comprando cigarrillos y conocí a un cafishio que me dio la dirección de un bar de otra zona. Al otro día fui y empecé. Fue difícil al principio, pero hubo tres razones que me impulsaron a seguir. Primero, el horario que me permitía estudiar de tarde e ir a la facultad de noche; segundo: el dinero: ganaba en pocos días lo que ganaba como secretaria en un mes, y tercero, la historia de la sexualidad misma: yo adoro la fragilidad de los hombres porque, a pesar de lo que dicen, no saben nada de sexualidad.

De esa historia tan personal, ¿cómo pasás a armar una organización?

–En el '78, hubo un problema serio con la prostitución aquí en San Pablo. La policía empezó a arrestar masivamente a las prostitutas y a los travestis y dos compañeras desaparecieron. Pensamos en hacer una marcha porque el resto de la sociedad no sabía lo que pasaba con las prostitutas, y por eso podíamos tener un impacto. Y así fue: un verdadero escándalo que salió en todos los diarios. Pero después, pasó lo que pasa siempre con estos tipos de grupos: sentían que ya habíamos ganado lo suficiente. Yo me quedé con la idea de armar una organización, pero sólo conocía la situación de la prostitución en San Pablo. Empecé a viajar por el interior del país con varios camioneros, que son quienes más conocen a las prostitutas y a saber qué pasaba en otras ciudades. Fue en Río donde empecé a hablar en público. En 1982, una parlamentaria del PT, Benedicta da Silva, me invitó a un encuentro de mujeres de la periferia. Fuimos cuatro o cinco prostitutas. Y hablé yo porque era la única que me animaba. Recuerdo que empecé diciendo: "Soy Gabriela Leite, soy prostituta". Fue un shock: ¡una prostituta que habla! *(risas)*.

> Siempre me incomodó que se dijera, "Pobrecita, vende su cuerpo". Pienso que todo el mundo vende parte de su cuerpo. ¿La vagina es una parte que se respeta más? Segundo, si todos vendemos el cuerpo, nuestra actividad tiene una característica: somos especialistas en las fantasías sexuales.

¿Qué llamaba la atención de tu palabra?

–Lo primero era mostrar la cara de una historia siempre escondida. Nosotras nunca existimos, éramos lo oscuro. Nos hicimos ver: mostramos que hablamos y pensamos. Y, en primer lugar, que vivimos en esta sociedad. Segundo: vencer mis propios prejuicios que me llevaban a vivir progresivamente en un ghetto, sólo entre prostitutas. Si te quedás en un ghetto nunca vas a discutir en serio. Lo importante es llevar nuestra discusión a la sociedad, no dejar que se nos aísle de la historia de los movimientos sociales.

¿Qué tipo de reacción provoca decir que elegiste la prostitución?

–Por muchos años fue difícil no victimizarme, de cada lugar salí exhausta de las discusiones. Muchos me decían que yo estaba completamente dominada por la explotación. Siempre hubo una cuestión que me repetían: usted puede decir lo que dice, porque nunca pasó hambre, nunca fue "exactamente" pobre. Esto tiene un implícito: quiere decir que sólo las extremadamente pobres tienen derecho a hablar porque cuando hablan lo hacen como víctimas. La mayoría de mis colegas, que no fueron a la universidad y tuvieron muchas menos alternativas que yo, siempre dicen: "jamás lavaría bombachas de las señoras". Para mí esto es una opción de vida. A veces las opciones son pocas, pero existen. La víctima, por el contrario, nunca será percibida como alguien capaz de una decisión política.

¿Por qué se les ocurrió lanzar una línea de ropa?

–*Das Pu* consiste en mostrar con la moda y los desfiles qué somos nosotras y también bromear y dislocar el estereotipo de la puta. Es común decir: "ah, tal está vestida como una puta". Bueno, nosotros relanzamos esa pregunta: ¿cómo se visten las putas?, ¿qué es vestirse como puta? *Das Pu* es la parte más visible de nuestra organización que se llama *Da vida*. También es nuestra forma de financiarnos. El nombre proviene de burlar el nombre de la boutique más chic de San Pablo que se llama *Das Lu*. Aquí en San Pablo tenemos tres locales que venden nuestra ropa. Das Pu produjo que mucha gente quiera asociarse con nosotras en este proyecto. La ministra de Salud acaba de pedirme una reunión para discutir la cuestión de la prostitución: eso nunca nos había pasado. Estamos averiguando ahora para exportar porque la tienda francesa Lafayette quiere nuestras bikinis. Sin embargo, lo que más se vende es una camiseta de la primera colección que es muy simple y sólo tiene una frase que dice: "Somos malas, podemos ser peores". ❣

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA

La auténtica superpoderosa

El sueño del águila.
Boudica, reina guerrera de los celtas
Manda Scott
Editorial: Edhasa
709 páginas

Si el calor irrumpió así en los primeros días de septiembre, habrá que tener preparada una "lectura de verano" que permita pasar el invierno que reste. Para eso, la novela de Manda Scott, una de las autoras inglesas contemporáneas más respetadas entre los críticos del policial negro, que alcanzó fama internacional con un género que a pesar de tanto maltrato aquí y allá no quiere morir: la novela histórica.

El sueño del águila es la biografía novelada de un personaje de la historia celta, Boudica, la guerrera de voz imponente y mirada feroz que en el año 60 d.C. venció a los romanos matando con su espada a una legión entera mientras arengaba a un ejército de luchadores integrado principalmente por mujeres y niños.

Si bien este relato mágico, donde los sueños y las miradas de ciertos animales tienen tanto valor como los hechos de la vida cotidiana, se basa en una investigación y lectura atenta de fuentes arqueológicas citadas en el epílogo, no existen fuentes directas sobre este período de la historia más que las versiones que escribieron los enemigos.

Los historiadores romanos decían que Boudica "poseía una inteligencia más grande que la que generalmente tienen las mujeres", en la Edad Media su figura fue silenciada y resurgió, como no podía ser de otro modo, en la era victoriana como objeto de estudio y de mistificación.

Manda Scott construye una heroína invencible, femenina, superior y mágica.

Nada se sabe de Boudica. Por lo tanto, toda su infancia, su adolescencia, sus amores, sus gustos y pensamientos son una recreación de la autora que saca inspiración de druidas, dioses particulares, ritos, costumbres y canciones de los que sí quedan rastros. La historia comienza cuando esta niña de apenas 8 años mata a un intruso, descubre a su madre a punto de parir y cortada en dos partes por la espada del villano ahora muerto. A partir de esta escena todo será vertiginoso e imposible.

Si el calor persiste luego de leer estas 700 páginas, habrá que buscar los otros dos tomos de la misma autora, que completan una trilogía sobre las aventuras y desventuras del mundo celta.

ESCENAS



Victorias

Jugando una apuesta audaz, la autora Erika Halvorsen, la puestista Eugenia Levin y las actrices Melina Petriella y Victoria Grigera se implicaron en *Vic y Vic*, obra que se presenta dentro de Teatro x la Identidad. Grigera, hija de un desaparecido, es actriz pero interpreta a Victoria Donda, una de las últimas nietas recuperadas, mientras que Petriella encarna a la propia Grigera. En un diálogo a través de los años, ambas intérpretes no dejan de lado su identidad real, a la vez que se atreven con un humor desenfadado, pero liberador.

Vic y Vic, *los lunes de septiembre a las 20 en The Cavern, Paseo La Plaza, Corrientes 1660, la entrada libre y gratuita, se entrega una hora antes de la función.*

Instinto de vida

La directora Corina Fiorello y la dramaturga Patricia Suárez intercambiaron relatos sobre sus respectivas abuelas, gustos personales (como la milonga de los '40, preferencia de la puestista) y opiniones sobre la manera de actuar de las mujeres del interior rural hace poco más de medio siglo. Lazos y nudos familiares, oficios, amores, amistades. Así maduró *El fruto*, una pieza entrañable, escrita con un lenguaje evocador de otras formas del habla, un tejido sutil de emociones, de anhelos frustrados, de cuentas pendientes que cobran relieve y hondura en las actuaciones de Raquel Albéniz, Stella Brandolín, María Forni y Anabella Valencia. Parte del vestuario y los muebles perteneció a las abuelas de Firorillo y Suárez.

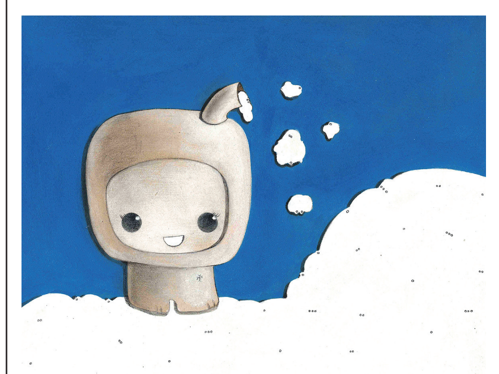
El fruto, *en Teatro del Artefacto, Sarandí 760, los viernes a las 21, a $ 15 y $ 12, 4803-3180, 155-728-8868.*

Comedia psi

Hace alrededor de 10 años, Javier Daulte presentó esta punzante, ingeniosa e irreverente comedia negra donde le toma el pelo al psicoanálisis desde las situaciones y la jerga, con evidente conocimiento del tema. El reestreno de *Criminal* demuestra que la creación del ahora exitosísimo autor no ha perdido un ápice de gracia y actualidad. Al funcional diseño escenográfico se alía el preciso vestuario (el vestidito rojo sangre satinado del personaje femenino es una pinturita) y las luces. Saborean intencionadamente el texto Iván Espeche, Enrique Dumont, Marcelo Griess y Cynthia Attie, bajo la ágil conducción de Pablo Silva.

Criminal, *en el Teatro del Nudo, Corrientes 1555, sábados y domingos a las 20.30, 4373-9899.*

MUESTRAS



Totono en el parque de los vomitadores

Mariela Vita juega, pero tan cerca del límite que no le cuesta nada demostrar que el esteticismo de líneas curvas, colores netos y ojos símil animé puede ser, bien (o mal, quién sabe) mirado, algo más que un instante de placer plástico y un chiste interesante. Totono es un gato negro que dice "soy demasiado lindo", Nena es un personaje de nombre misterioso y gestos inquietantes, el Sr. Nieve simplemente es él, y la Cebra, bueno, la Cebra apenas hace algo más que cebrear. Todos ellos, para delicia de los espíritus lúdicos y con ganas de riesgo, comparten instalación, pinturas y dibujos en estos días.

En 713 Arte Contemporáneo, Defensa 713. Hasta el 16 de octubre.

ESCUCHO



Matar por un rato

"Te mataría, si pudiera/ fríamente./ Te mataría sin sufrir/ y sin testigos./ Si no supiera/ que es un acto irrevocable", escribió y canta, acompañándose al piano, la notable música Carmen Baliero en un nuevo disco *Te mataría*, donde experimenta a fondo con el bolero-canción. Y con el que celebra el cuarto de siglo de sus pininos, que la llevaron a componer para el teatro, el cine, la TV y la danza, a hacer música contemporánea y popular. Vamos, que la chica tiene qué celebrar, y por cierto con qué. Y con quiénes: Guillermina Etkin (coros, piano), Lulo Isod (batería) Enrique Norris (trompeta), Barbara Togander (voces), Wenchi Lazo (guitarras, violín, percusión).

Te mataría, *21 y 28 de septiembre, 5, 12, 19 de octubre, a las 21, en No Avestruz, Humboldt 1857, a $ 15, 4777-6956.*

CHIVOS REGALS



Tono sobre tono sobre ojo

Missoni se sirvió de zylo italiano y placas de acetato para lograr las combinaciones adecuadas y colores traslúcidos en Donna, su nuevo modelo de gafas para sol. El estreno, además, viene con insertos de metal y puede conseguirse en colores en los locales de Pupilent.



Apenas dos siglos y medio

Créase o no, ése es el tiempo que lleva Cinzano alegrando vasos en este mundo a la hora del vermouth (que, dicho sea de paso, en alemán significa "ajenjo", y viene a cuento por ser el principal componente del vino fortificado). Mientras festeja con nuevas creaciones publicitarias ad hoc, comparte algunos datos curiosos, como que la Argentina es uno de los cinco principales mercados mundiales para esa bebida.

Siguen los tragos

Si la idea es evitar la graduación alcohólica pero sin llegar al agua pura, Terma propone probar alguna de sus versiones light de variedades ya conocidas: Bosques del Sur (rosa mosqueta, hierbas como la genciana, la angélica, la aquilea y el sauco) y Traslasierra (poleo, carqueja, cardo bendito). Además vienen en nuevos formatos, uno individual de 420 cm3 y otro más pensado para compartir, de 1,25 l.

EXPERIENCIAS



Sabores fuertes (y libres)

Con la noble voluntad de acompañar los festejos por el día de la independencia mexicana, la cocina del chef Olivier Falchi se pone enteramente al servicio de una de las culturas gastronómicas más coloridas y apasionantes. Hasta este domingo, el menú propone botanas mexicanas como guacamole con totopos, quesadillas con champiñones o chorizo, aguacate relleno de camarones, y eso no por no hablar de las entradas (¡sopa de elote!), los principales y los postres. Para acompañar el tour de exquisiteces, está, además, la posibilidad de disfrutar las fotografías que Luciano de la Torre tomó en incursiones por tierra azteca.

En rëd Resto & Lounge, Juana Manso 1691, Dique 2 (5776-7676)

CONVOCATORIAS

El juego de la empresa

Por octava vez consecutiva se larga L'Oréal e-Strat Challenge, la competencia internacional virtual de gestión del negocio de la cosmética. Se trata de desarrollar el manejo integral de cinco marcas de productos virtuales, que deben gestionarse –en equipos de tres integrantes– durante los tres meses de competencia. Ganarán quienes logren la cotización más elevada para su acción. Pueden presentarse estudiantes avanzados de grado, posgrado y MBA de Marketing, Publicidad, Administración de Empresas, Ingeniería y afines. El premio: un viaje al lugar del mundo que elija el equipo ganador.

La inscripción se realiza entre el 27 de septiembre y el 27 de noviembre en *www.e-strat.loreal.com*

HOY VIERNES
Edgar G. Ulmer, The Man Off-Screen,
a las 14 por Cinemax
Apasionante doc sobre este director de culto (a quien Retro dedicó una importante retrospectiva hace poco), checo de origen, ex asistente de Murnau que aterrizó en Hollywood e hizo películas personalísimas con dos mangos (a veces, un poco más). Lejos de las cabezas parlantes, la participación de Bogdanovich, Wenders, Landis, alguna vieja actriz de un salvaje film negro (*Detour*), se integra a este relato que reivindica a un artista único, cuyas hijas –también presentes en el documental– salvaron los que pudieron de su filmografía. Atención: el miércoles 19, a las 3.30 se pasa una extravagante alhaja de Ulmer, *El gato negro*, con Boris Karloff y Bela Lugosi.
El cisne
a las 18.15 por TCM
Alta sociedad
a las 20.10, por TCM
Los últimos films de Grace Kelly, la rubia glacial que adoraba Hitchcock (*La ventana indiscreta*, *Para atrapar al ladrón*) y que en poquitos años, en la primera mitad de los '50, remontó una refulgente carrera estelar en Hollywood. "La vamp de los guantes blancos" y también "La Marilyn del buen cristiano", como fue llamada, hizo estos dos films que se pasan hoy, acordes con su imagen aristocrática justo antes de renunciar a las glorias del celuloide para convertirse en princesa de un paisito de opereta, al casarse con el soso Rainiero.
Picnic
a las 22 por TCM
Un atractivo vagabundo (William Holden, sudando seducción y testosterona) llega a un pueblito durante un festejo y las mujeres caen rendidas. La rutilante Kim Novak se deja atrapar gustosa, y la gran Rosalind Russell monta un memorable numerito de burlesque.
La hora 25
a las 22 por TNT
Ultima noche en libertad de un dealer de NY antes de pasar siete años en la cárcel. Ultimas horas con sus amigos de ahora, de antes, con su novia que quizá lo delató, con su padre. Bajo el ojo urbano, específicamente cinematográfico de Spike Lee, con muy buen elenco.

SABADO 15
El gabinete del doctor Caligari
a las 10 por Retro
Ultrarrequeteclásico del cine expresionista que acaso valga más por las ideas de guión, los fantásticos decorados que rompen la perspectiva con la ayuda de la iluminación y las notables actuaciones, que por la propia realización de Robert Wiener.
Princesas
a las 17.45 por Cinemax
Una de esas raras películas que hablan del oficio más antiguo del mundo, según reza el lugar común, sin morbo, sin espíritu moralizante o redentor, sin tranquilizadoras idealizaciones. Antes de hacerla, el español Fernando León de Aronoa vio una muestra de fotos, *Sexoservidoras*, de Maya Godel, y luego asistió a actividades del colectivo Hetaira, una organización que actúa para ayudar a estas trabajadoras. Esa mentalidad abierta se refleja en su obra, escenas de la vida cotidiana de dos laburantas autónomas pegadas a sus celulares, con clientes fijos y ocasionales, que ocultan su condición a sus respectivas familias y que anudan espontáneamente una amistad tierna y sincera.
Funeral en Texas
a las 22 por Hallmark
Si es verdad que todas las familias son disfuncionales, ésta se merece figurar en el cuadro de honor por las cosas rarísimas que suceden cuando sus integrantes se juntan para el funeral del abuelo. Probablemente, Martin Sheen nunca se divirtió más en su vida de actor.

DOMINGO 16
Alicia en el País de las Maravillas
a las 11 por Disney
Inspirado dibujo animado (1951) de Walt Disney con una Reina de Corazones insuperable.
Piratas del Caribe,
La maldición del Perla Negra
a las 18 por JTX
Sí, puro recreo con filibusteros, despliegue de producción onda parque temático y mucho espíritu jodón aventurero. Johnny Depp, aderezado como una diva del cine mudo, dice que la hizo para divertir a sus niños, pero se nota que primero disfrutó él.



Nocturno
a las 20 por Ciudad Abierta
Esta señal sigue diversificándose con buenos resultados en la producción de ficciones en serie: luego de la desopilante *Mi señora es una espía* que ya va por el noveno capítulo, y de *9 mm* (episodios basados en resonantes crímenes políticos), irrumpe ahora *Nocturno*, relecturas de cuentos de hadas y folklóricos. En esta primera edición va *El silencio*, versión libre de *La bella y la bestia*, dirigida por Cecilia Hecht sobre guión de Emanuel Cosquin, protagonizada por títeres de refinado diseño, al igual que la escenografía. En esta versión un tanto darky, Bella le pide al padre –en vez de las rosas del original de Madame Leprince de Beaumont– un bonsai que hable, y la Bestia es una mezcla inquietante de insecto y guerrero oriental. Originalidad, belleza y poesía para todas las edades.
Cirque du Soleil: Love
a las 22 por A&E
Para gente devota de este circo, que quizá se quedó sin verlo en su presentación local por el costo delirante de las entradas, un doc que muestra el detrás de la escena de este show, con música de Los Beatles. De yapa, los espectáculos La Nouba y Varekai.

LUNES 17
Iluminata
a las 14.40 por MGM
Jugando al teatro dentro del cine y desplegando un universo de ambiciones, celos, amores, donde realidad y ficción se entrelazan. Con la presencia siempre bienvenida de Susan Sarandon y el impagable Christopher Walken como crítico amanerado.
Hojas de otoño
a las 22 por Retro
Bésame mortalmente
a la 0.10 por Retro
Excitante sobredosis de Robert Aldrich en la retrospectiva de este mes: un melodrama francamente transgresor con la impresionante Joan Crawford, casada con un hombre bastante más joven, un singular film noir, sobre la novela de Mickey Spillane, con Ralph Meeker como el Mikel Hammer definitivo. Libre, violenta, divertida, sorprendente, en perfecta copia.
El genio detrás del showman
a las 24 por TCM
En este mes de homenaje a Hitch, un doc que parte de los primeros pasos del maestro en Inglaterra, para proseguir con su brillante carrera en Hollywood. Entrevistados/as: su hija Patricia, Brian De Palma, Robert Altman, Tippi Hedren, Janet Leight, Jonathan Demme. Narrador: Kevin Spacey.

MARTES 18
Vértigo
a las 15 por Film & Arts
Entrar en un sueño que soñó Hitchcock y dejarse caer en la Bahía de San Francisco es lo mejor que nos puede pasar en esta siesta de martes, si estamos en casa y queremos alejarnos de tanto realismo cotidiano.
Portarretratos
a las 20 y a las 22 por Ciudad Abierta
Los siempre peregrinos, divertidos, agudos reportajes de María Moreno a los personajes menos esperados.
La habitación del pánico
a las 22 por TNT
Aceitado artefacto de suspenso claustrofóbico con Jodie Foster como la leona tensa e inteligente que protege a su cría.

MIERCOLES 19
La luz que agoniza
a las 22 por TCM
Charles Boyer es un perverso con buenos modales que enamora a la cándida heredera Ingrid Bergman. Una vez casados, el tipo la empieza a torturar psicológicamente, haciéndola dudar de su propia cordura. Por fortuna ronda el caserón, donde titilan las lámparas de gas, el buen detective Joseph Cotten.

talk show POR MOIRA SOTO



EL ENIGMA CONTINUA

Una mujer alta de huesos grandes, el largo pelo gris atado, toda de negro –incluidos los enormes anteojos–, ligeramente encorvada, se desliza por una vereda de Nueva York sin saber que está siendo atrapada por el teleobjetivo de una cámara que la sigue durante varios segundos. Imágenes robadas a una estrella que, desde su voluntario e inflexible retiro en los años '40, permanentemente trató de sustraerse al público, a la prensa, cubriendo sus ojos, su rostro, usando otros nombres, eludiendo –salvo un núcleo de amistades íntimas– cualquier forma de sociabilidad. Esas imágenes son las que abren el documental *Garbo* que se pasa el próximo lunes por TCM, en una jornada consagrada al mayor y más persistente mito del cine. Perseguida con porfía a través de las décadas por los paparazzi, Greta Garbo fue apareciendo cada tanto en fotos indiscretas, detrás de gafas, sombreros, pañuelos, flequillo. E incluso con más de 70 años fue sorprendida en la playa de Antigua, sólo con la parte de abajo de un dos piezas, escurriendo el corpiño sobre la arena, los pechos desnudos, el cuerpo fibroso, un gorro de goma en esa cabeza perfectamente esculpida.
En verdad, el repliegue de Garbo había empezado ya en el cenit de su estrellato: cuando las figuras de Hollywood aceptaban por contrato dar entrevistas, dejarse fotografiar en la intimidad, firmar autógrafos, ir a estrenos, ella se negó terminantemente a prodigarse de esa manera. ¿Timidez? ¿Pura dignidad? ¿Simple aburrimiento? El misterio perdura pese a las decenas de biografías, a los miles de artículos, a los documentales con testimonio de amigos y amigas, parientes y directores, como el que se verá el lunes. Si se hubiera tratado de una estrategia premeditada para despertar la curiosidad y alimentar el morbo, habría sido un recurso genial, considerando el efecto que obtuvo Garbo con esto de escabullirse, de no brindarse salvo para actuar y hacer fotos de estudio, hasta que llegó la decisión del eclipse total.
Empero, las pistas más confiables llevan a deducir que la sueca que ya había iniciado una prometedora carrera en Europa (dos films importantes como protagonista) cuando se fue a los Estados Unidos con el realizador Mauritz Stiller, se sintió sapo de otro pozo en Hollywood por múltiples razones y en cuanto pudo –el éxito no demoró en llegar–, impuso sus condiciones, es decir, su derecho a la privacidad.
Por supuesto que a Stiller le pegaron la etiqueta de Pigmalión (la eligió para *La leyenda de Gösta Berling*, estrenada en 1924, cuando la todavía rolliza Greta Lovisa Gustaffson tenía 18), pero lo cierto es que esta hija de familia modesta, que trabajó muy joven en una barbería enjabonando cachetes y afilando navajas, al conocer al talentoso, atractivo y pedante cineasta, ya había hecho un camino de aprendizaje y estaba muy determinada a ser actriz. A los 15, Greta era vendedora primero de sombreros y luego de abrigos en las tiendas PUB, donde además posó para los catálogos y films publicitarios. Dos años después dejó ese empleo para entrar en la Real Academia Dramática, superando un riguroso filtro. Y antes de que Stiller posara sus ojos de dandy estragado en ella, otro director, Eric Petchsler, la vio por la calle y se prendó de los altos pómulos y el largo cuello de la adolescente. La siguió, ella apuró el paso y logró escurrirse antes de que él la abordara. Créase o no, al día siguiente, por azar, Petschler fue a la tienda con dos actrices en busca de sombreros. Greta lo reconoció, pero como no le tocó atenderlo, en cuanto supo su identidad, buscó su número y lo llamó por teléfono. El se acordaba muy bien y le propuso una prueba: así fue que Greta dejó el almacén para actuar en la comedia *Luffar-Petter* (1923). Por otra parte, cuando Stiller la aprobó para *La leyenda...* y le cambió el apellido, Greta ya estaba estudiando actuación, esgrima, dicción, declamación, maquillaje... Y había empezado a trabajar en el teatro con su seductora y profunda voz de contralto que el cine tardó unos años en reproducir. De hecho, parece que se distinguía por su flexibilidad: no fue en *La reina Cristina* (1933) donde por primera vez se travistió, puesto que en estos primeros pasos escénicos solía hacer con mucho suceso roles de muchacho en comedias, si bien la crítica y el público la preferían en tragedias románticas.
Otro que tuvo que ver con el destino de superstar a su pesar de Garbo fue, claro, el magnate Louis B. Mayer, quien en 1924 andaba por Europa cazando talentos. Conoció a Stiller, empezó a ver *La leyenda...* con ojo clínico y saltó en la butaca: "¿Quién es esa chica?". Bueno, Mayer decidió llevarse a Stiller y Garbo a Hollywood, por 1000 y 350 dólares semanales, respectivamente. En el fondo –pese a la altura, las espaldas de nadadora, las caderas fuertes, los pies enormes– estaba seguro de que algo se iba a poder hacer con esa chica. Se quedó corto en su apreciación: mientras que Stiller no logró hacer pie en California, languideció y murió tres años después en Estocolmo, Garbo se convirtió prontamente en la Tentadora, la Divina, la Esfinge. Adorada por el público, nunca asimilada a la Meca del cine, nunca olvidada después de su renunciamiento. Como anotó Alexander Walker (*El sacrificio de la estrella*), "una reina de Egipto no podría haber dispuesto mejor su inmortalidad".

El lunes 17 por TCM:
Ninotchka, a las 16.40
La dama de las camelias, a las 19.35
Garbo, el documental, a las 20.30
Gran Hotel, a las 22
Anna Karenina, a las 23.55

BERNARDINO AVILA



PASION POR LA GUINDA

DEPORTE Mientras avanza el mundial de rugby, las pocas jugadoras argentinas de este deporte hacen lo suyo: durante el fin de semana se realizó el Tercer Encuentro Nacional de Rugby Femenino. Sin apoyo oficial pero con muchas ganas, las chicas le pierden el miedo al contacto entre ellas y contra el piso.

POR GIMENA FUERTES

Lourdes picó primera, el resto la corría de atrás sin poder alcanzarla. "Seguí, así, tranquila, bien", le gritaba su capitana desde afuera. Pelota en mano, atravesó la línea y anotó un try. Afuera, todas aplaudieron. El fin de semana pasado, lejos de los caros auspiciantes y de círculos elitistas, se llevó a cabo el Tercer Encuentro Nacional de Rugby Femenino del año en el que compitieron siete equipos de todo el país. "Queremos sumar jugadoras, armar más equipos. Hay uno en cada punta de la Argentina, las distancias son extensas y se nos hace difícil juntarnos para competir. Necesitamos apoyo aunque sea para financiar los viajes", pide Mónica Mottura, capitana de la división femenina de rugby del Club Gimnasia y Esgrima de Ituzaingó y organizadora del torneo.

El encuentro terminó el domingo al mediodía con el clásico tercer tiempo, en el que además de compartir la comida, las 120 mujeres que agujerearon la tierra húmeda del campo de juego recrearon jugadas y acumularon anécdotas. El equipo Ñandú, del Club Municipal Vicente López, o Vilo, se llevó el primer puesto, seguido por Malen, de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, y Sixty, de Resistencia, Chaco.

Durante la calurosa tarde del sábado de una primavera anticipada unas juegan, mientras otras entrenan, y otras tantas alientan desde afuera. Entre ellas está Ximena Santillán, con su incipiente panza de tres meses al aire. Es la capitana de Ñandú, el equipo de Vilo o club de la Municipalidad de Vicente López. Ahora tiene 32 años, pero empezó hace 10 a jugar en una clínica (o taller) del profesorado de educación física. "Todo empezó como una herramienta de laburo, para aprender y así poder trabajar de entrenadoras para chicos, pero nos gustó tanto que seguimos. Se fueron sumando más chicas. Ahora nos buscan por Internet para venir a aprender."

Ximena está ansiosa porque no puede jugar debido al embarazo. Camina alrededor de la cancha gritándoles a sus compañeras. "Estoy más nerviosa que ellas", admite. Explica que lo importante de este deporte es "perder el miedo al contacto, tanto con otra chica como contra el suelo". Para Ximena "lo que tiene de bueno es que todas puedan jugar: la alta, la baja, la gorda, la flaca, la más rápida, porque hay puestos para todo tipo de chicas –dice sin sacar la mirada de la cancha–. ¡Mirá cómo corre ésa!", se distrae. "Vienen de distintos lugares para jugar, porque si te gusta, viajás desde donde sea." Sin embargo, "a veces se hace difícil". A diferencia de sus pares masculinos, las jugadoras en su mayoría no pertenecen a clases acomodadas, todas trabajan para vivir y además estudian, cuidan hijos, entrenan. "Hace falta que una de nosotras esté dentro de la Unión de Rugby de Buenos Aires o la Unión Argentina de Rugby –sostiene–. No es que haya discriminación, hay falta de conocimiento."

Viviana Garat es capitana de Las Pumas. Tiene 25 años y juega de apertura en Sixty, el equipo de Resistencia, Chaco. "Allá en el norte es difícil, no hay apoyo de la Unión. Es laburo de cada una juntar la plata para viajar. Nuestro club sí nos apoya mucho, hacemos rifas, actividades. Hay mucho desconocimiento en algunos lugares, de hecho en el mundial femenino de rugby no hay un equipo que represente a Sudamérica. Los equipos no llegan a ocho o nueve jugadoras. A veces hacemos juegos seven, de a siete, tipo americano. Hay oscilaciones de participación, porque todavía lo ven medio raro. Los padres no entienden que quieras ir a jugar. Los varones allá apoyan mucho porque al ser una ciudad chica ya nos conocen todos y les parece más natural, pero hay provincias en las que no hay nada", cuenta Viviana.

En Argentina hay equipos en Junín de Mendoza, Bahía Blanca y Vicente López en Buenos Aires; Resistencia, Chaco; Colorado, Formosa; Corrientes y Santa Fe.

Desde el altoparlante se escucha: "Próximo partido: Charoga de Santa Fe - Las brujitas de Bahía Blanca". Unas entran en la cancha y otras salen. Ya es el mediodía y van ocupando el comedor por tandas. Fideos con tuco y manzana de postre es el menú del día. Los bolsones esperan en el piso del comedor entre chicos que corren por todos lados. Maridos, novios y familiares varios revolotean alrededor de las jugadoras. "Para cuidar a los chicos se hacen cargo las que están afuera, cuidan a todos por igual, los chicos ya están acostumbrados, es bueno que nos vean jugar", cuenta Mariana Zapata, 33 años, mamá de Tiziana de cuatro, y una de las fundadoras del rugby femenino de Vilo. "Soy empleada, madre, jugadora y entrenadora. Es una locura, pero con mi marido, que también juega, tenemos la misma pasión. Nos repartimos la semana para entrenar y si nos vamos de gira apelamos a algún tío o abuelo bueno para que cuide a la nena. Me encanta ver a las nenas jugando, antes no lo veías. Pero hay nenas en muy pocos clubes. Los nenes y nenas pueden entrenar juntos hasta los 11 años, internacionalmente es así, somos los únicos retrasados", explica.

> Lo que tiene de bueno es que todas puedan jugar: la alta, la baja, la gorda, la flaca, la más rápida, porque hay puestos para todo tipo de chicas...

Debido a la falta de jugadoras los equipos no llegan a quince miembros, por lo que se arman juegos de siete, ocho o nueve. Mariana explica que "a veces hay una evolución seguida de una involución".

"Cuando hay mucha diferencia entre equipos no se puede competir. Chaco es muy importante y si las chicas no pueden viajar ya no podemos jugar, porque en Buenos Aires solo somos cuatro contando a Bahía Blanca. Queremos que nos hagan un reglamento, estamos jugando con un reglamento de 15 varones. También necesitamos difusión y clínicas."

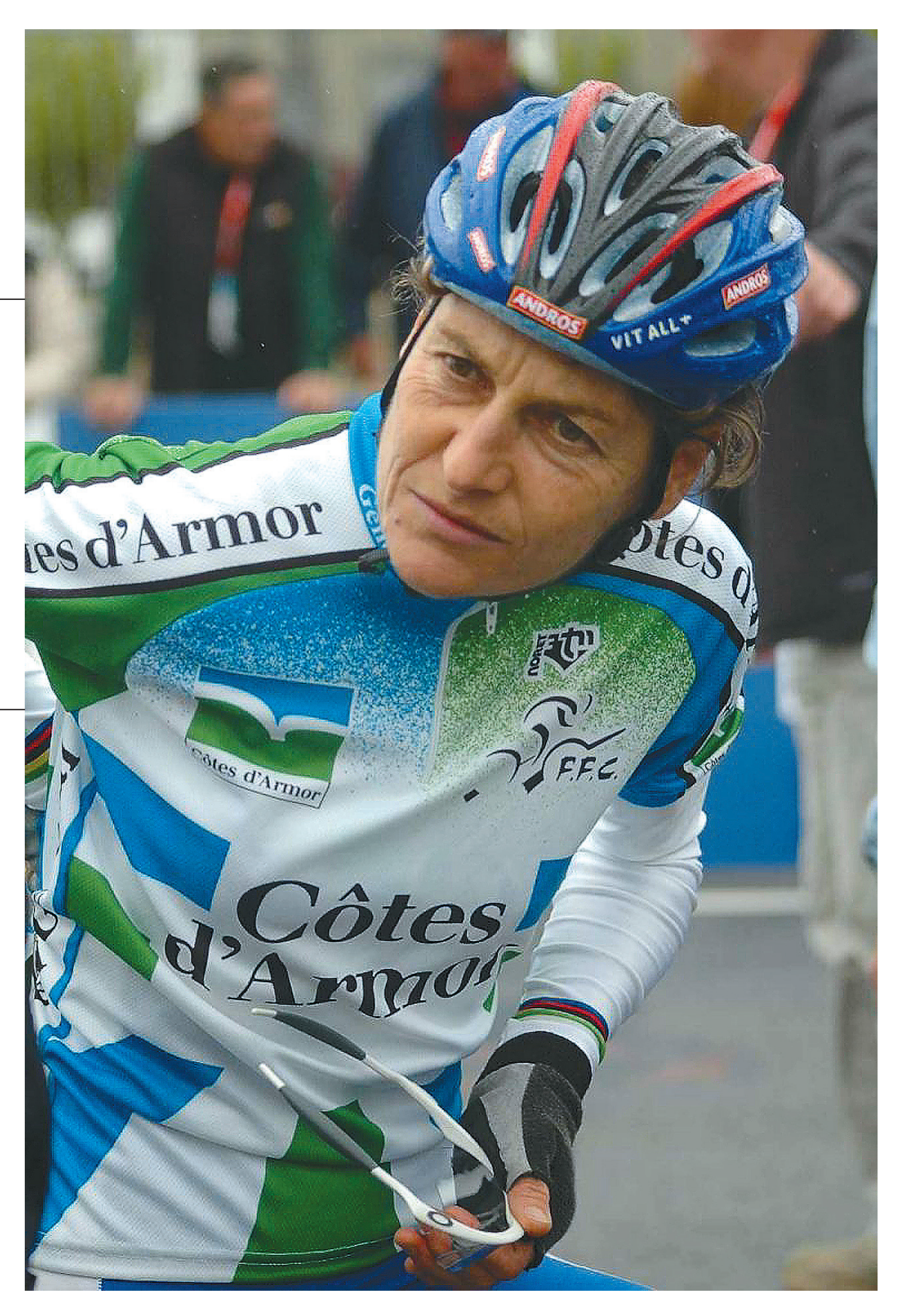
Silvia, Gabi y Laura están esperando su turno para entrar. Tienen entre 17 y 18 años y son de Colorado, Formosa, pero como no llegaban a juntar más jugadoras, se sumaron a Sixty, el equipo de Resistencia. Es la primera vez que participan de un torneo nacional y que vienen a Buenos Aires. "Se corrió la voz por el colegio, nos fuimos a probar y se armó el equipo. La primera vez se siente miedo", cuenta Laura con un acento cantarín.

"Soy Salas, Vanesa", se presenta una de las jugadoras mientras pone cara de mala para la foto. "Siempre iba a ver a mis amigos varones jugar, hasta que un día vino una entrenadora a la tribuna y nos preguntó si queríamos probar y salté del banco", recuerda Vanesa, de 24 años. Tuvo que dejar el profesorado de educación física porque está desocupada y no puede pagar la cuota. "Pero me las arreglo para pagar el club, lo único que quiero es entrenar." Fue parte del seleccionado nacional en 2005 pero un golpe –y su consecuente hematoma interno– la obligó a dejar de jugar por unos meses. "Pero las cosas malas que me pasaron no pudieron hacerme dejar el rugby, tuve que esperar a que se disolviera y seguí jugando. Mis viejos están curados de espanto", sonríe.

Para el próximo encuentro nacional habrá que esperar hasta el 13 y 14 de octubre. Mónica, la organizadora del torneo, va y viene para que todo salga bien. Ella empezó a jugar hace 20 años "cuando no había nada de nada". "Si bien el rugby es un deporte muy machista, la sociedad de ahora es distinta. Vamos a los profesorados de educación física para difundir este deporte. Decimos con orgullo que somos mujeres jugando al rugby."

ORGULLO DE SER GRANDE

DEPORTE I Jeannie Longo es considerada la mejor ciclista de todos los tiempos, puesto que supo modelar a lo largo de treinta años de carrera(s) que no piensa detener a pesar de estar a punto de cumplir 50 gloriosos años. Recortada su figura entre el mar de testosterona que inunda el ciclismo –y el deporte en general–, esta mujer tiene una hinchada propia que ya se ilusiona con verla pedalear en los Juegos Olímpicos de 2008.



POR MARIA MANSILLA

Dicen que hasta sus rivales le piden autógrafos. Es que la ciclista francesa Jeannie Longo, famosa por pedalear en situaciones de persecución y contrarreloj, tiene un palmarés exquisito. Se consagró 13 veces campeona mundial, 52 veces fue campeona nacional, fue Nº 1 en el famoso Tour de Francia durante 3 años seguidos, batió records en 38 oportunidades y guarda muchas medallas de los Juegos Olímpicos. Suman 1008 las victorias de toda su carrera, que lleva más de 3 décadas. Es, por si hace falta aclararlo, la figura más importante del ciclismo femenino mundial.
"Se puede considerar como la mejor ciclista de todos los tiempos", corrobora Jean-Paul Vespini, autor del *Manual tutor del ciclismo*, y lo hace precisamente en un capítulo dedicado a "Los Súper", los que pueden ganarlo todo. Sola en el mar de testosterona en el que nadan ilustres de este deporte como Coppi, Indurain, Hinault y Armstrong (ex pareja de la cantante Sheryl Crow), el de Jeannie es el único nombre de mujer de la extensa lista. Longo no sólo brilla entre las y los 30 mejores deportistas franceses: ocupa el puesto Nº 7 entre los favoritos de la gente, según sondeó el diario deportivo *L'Equipe*. La dama también tiene su lugar en el prestigioso Museo (de cera) Grèvin como una de las personalidades más relevantes del siglo XX; el certamen distingue a representantes de todas las disciplinas, y ella está en la de "Deporte", junto a Pelé.
El 31 de octubre cumplirá 49 años, y "la Navratilova del ciclismo" sigue pedaleando. La hinchada aguarda su próxima jugada: ¿participará en Pekín 2008, durante los Juegos Olímpicos?
Gran parte de sus logros los obtuvo ya estrenados sus 40, como bien se encargan de remarcarlo los medios periodísticos que adjetivan su carrera como "longeva", "veterana", "dilatada", además de deslizar que la deportista no ha tenido hijos. "Es que si dejo de correr, Patrice no me querrá más", dijo alguna vez refiriéndose al hombre que le cambió la vida. Patrice Ciprelli y Jeannie Longo se conocieron porque él era su entrenador de esquí, deporte con el que Longo debutó y dejó en claro su estirpe. En 1979, convencida por quien después sería su marido –y su masajista, su preparador físico, su consejero, su amigo– subió a la bicicleta. Pero no sólo compite por amor a Patrice y al deporte; Longo también tiene en su interior una información genética imbatible: su papá, cuando tenía 75, se tiró en parapente desde el Mont Blanc. Su mamá era profesora de piano.
"Tuve la posibilidad de crecer en un medio ambiente privilegiado, en el macizo del Mont Blanc –contó–. Una alimentación sana, deportes y un aire montañés seguramente fueron la base de la solidez de mi organismo. A los valores que me enseñó la naturaleza les debo la longevidad de mi carrera. Pero creo que una nutrición sana y una buena higiene de vida no deben ser exclusivas de los deportistas, conciernen a todos los que tienen ganas de sentirse bien."
Es consecuente con los principios que la naturaleza le sopló al oído de chica: vive en una cabaña en Grenoble (Francia), cría cabras, estudia las flores. Colabora con todas estas organizaciones: de ayuda a personas en situación de exclusión, de donación de órganos, de lucha contra el cáncer, de infancia desprotegida. Algunos de sus trofeos se volvieron prácticos lapiceros. El sótano de su casa es un estacionamiento de bicis viejas que casi nunca visita.
Cuando le preguntan cómo puede recuperar el deporte femenino la visibilidad de otros tiempos, ella propone: "'Dinamitar' el medio ciclista, que es tan machista. Imponer un cupo femenino y responsabilizar a las mujeres".
A pesar de todo se considera una inadaptada. "No me siento en armonía con la sociedad actual, y es por la falta de instinto, el dinero y los engaños... Hay demasiadas normas y la nivelación es para abajo. Las decisiones ya no son tomadas con corazón. Yo me entiendo con todos los que hablan con el corazón. Otra razón por la que no estoy en armonía con esta sociedad es a causa del poder de la informática."
Si no hubiera sido ciclista, cree que habría sido "pianista, panadera (con horno a leña), naturalista o guardia forestal".
Además de deportista, Longo se graduó en Matemáticas y en Economía del Deporte. Muchos gimnasios llevan su nombre: a ella le hace gracia imaginar que las generaciones futuras verán sus iniciales y querrán saber: ¿quién es esa mujer?

Cuando le preguntan cómo puede recuperar el deporte femenino la visibilidad de otros tiempos, ella propone: "Dinamitar el medio ciclista, que es tan machista. Imponer un cupo femenino y responsabilizar a las mujeres".



REVOLUCION EN LA CASA Y

MEMORIA Es difícil medir qué significan 60 años en términos históricos. Hay quien dirá que sólo un parpadeo. Para las argentinas es el tiempo exacto que pasó desde que se habilitó por ley su derecho a votar –del voto "universal" de la Ley Sáenz Peña habían sido excluidas–. Vale la pena recorrer el camino que llevó a ese logro para advertir cuántos miedos de entonces –¿qué será de ti lejos de casa?– siguen impregnando el imaginario conservador actual.

POR VERONICA ENGLER

El 9 de septiembre de 1947, durante el primer gobierno peronista, se sancionó la ley 13.010, de Derechos Políticos de la Mujer. A partir de su sanción, las mujeres obtuvieron los mismos derechos y deberes cívicos que la reforma electoral de 1912 había garantizado sólo a los varones, es decir, la obligatoriedad de votar en las elecciones a partir de los 18 años y el derecho a ser candidatos a puestos electivos. No era la primera vez que se trataba un proyecto de ley de sufragio femenino en el Parlamento. Entre 1919 y 1942 se presentaron más de una decena de proyectos pero ninguno llegó a buen puerto. El tema comenzó a adquirir nuevos bríos en 1945 y dos años más tarde logró su promulgación.

En el marco de las Jornadas conmemorativas de los 60 años de la sanción de la Ley 13.010 –organizadas por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTF)–, **Las/12** se reunió con la socióloga Dora Barrancos –directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA–, la historiadora Silvana Palermo –docente de la Universidad Nacional General Sarmiento– y la politóloga Carolina Barry –coordinadora académica del Programa de Estudios de Historia del Peronismo de la UNTF– para desmenuzar el arduo proceso de lucha para extender el derecho al voto de las mujeres en nuestro país.

¿Cómo es el proceso que va de la Ley Sáenz Peña (1912), que establece la obligatoriedad de votar y la posibilidad de ser elegidos para los hombres, hasta la sanción de la ley 13.010, que extiende estos derechos y deberes a las mujeres?

Silvana Palermo: –Entre 1912 y 1947 tenemos 35 años en los cuales la mujer está discriminada jurídicamente para la participación política. Pero, por supuesto, las mujeres participan en la esfera pública, se organizan, hacen mitines, congresos, demandas, tienen otros modos de participación, pero no ejercen las libertades políticas más tradicionales, la capacidad de elegir y de ser elegidas.

Dora Barrancos: –La primera formación política que en realidad sustenta fuertemente el sufragio femenino es el socialismo. También hay que considerar que si bien este aspecto es común, algunos (socialistas) no están tan de acuerdo en que el sufragio sea sufragio nacional e inmediato, algunos plantean un sufragio por etapas, un voto que primero es de orden municipal. Se pensaba que las mujeres tenían que ir escalando, que debían ir aprendiendo a sufragar desde el orden municipal y que luego, cuando hubiera mucha consolidación de ese aprendizaje, llegarían al voto nacional. Algunas feministas importantes, como Alicia Moreau, inicialmente van a sostener el voto por etapas hasta el fin de la (Primera) Guerra, que marca un antes y un después en todo el mundo, y hasta las más remisas a sostener el voto en el orden nacional se van a encolumnar fuertemente por esta opción. Creo que los años '20 son de marcada urgencia en relación al voto.

Considerando que había un movimiento feminista ascendente, tanto en el ámbito nacional como internacional, y que varios países anglosajones transformaban la legislación para incluir políticamente a la mujer, ¿por qué durante esta primera experiencia democrática no se aprueba el sufragio femenino?

SP: –Los proyectos presentados en la Argentina en este período nunca se discutieron, no hubo debate hasta 1932 (cuando el voto femenino obligatorio y sin restricciones ganó la mayoría en la Cámara de Diputados, pero no alcanzó a tratarse en el Senado). Una de las razones puede ser que había mucha heterogeneidad de propuestas y que el partido de gobierno, el radical, no tenía una propuesta homogénea, no defiende (el voto femenino) convincentemente, a diferencia del Partido Socialista, que sistemáticamente va a defender en el Congreso el voto de la mujer en igual condición a la del hombre. En los proyectos que presentó el radicalismo encontramos más ambivalencia. Esta es una de las razones por las cuales en la década del '20, que es muy fecunda en términos de reflexionar sobre la inclusión política y los derechos de la mujer en todo sentido, estas tentativas no avanzan mucho.

¿Cómo se empieza a hacer cargo de esta cuestión el peronismo?

Carolina Barry: –Creo que la ley de voto fue para el peronismo, y para el caso de Eva Perón en particular, un paso de lo que sería la integración de las mujeres en la política. De alguna manera, el voto pasa a tener un sesgo más popular que el que podría haber tenido en décadas anteriores. Sería insuficiente decir que el peronismo amplió las bases de sustentación solamente con el otorgamiento de la ley de voto. Hubo otras formas de integración de las mujeres, y ahí es donde creo que hace un quiebre y un corte con el resto de las fuerzas políticas, en la forma de poder canalizar esta efervescencia política masivamente en un partido. Ya en el año '44 Perón venía pregonando con la creación de la Dirección de la Mujer por dar la posibilidad del voto, pero las feministas y las sufragistas en general no estuvieron de acuerdo en que el sufragio femenino viniera de mano de un gobierno de facto. Las conformaciones políticas que van a dar origen al partido peronista tenían sus secretarías femeninas organizadas por hombres. La escisión del partido radical que apoya a Perón tenía secretarías femeninas, en proceso de organización, que también bregaron desde fines del '45 por sacar una ley de voto femenino. Por otra parte, el centro universitario femenino apoyaba a Perón y pedía la urgente sanción de la ley. Y por último, los centros cívicos femeninos (de apoyo al candidato), que fueron una novedad en la época. Estas agrupaciones se mantienen y toman más fuerza y mayor nivel de organización cuando en enero del '47 Eva Perón se pone al frente de la campaña, capitaliza lo que estaba pasando en torno del tema, borra todas las luchas anteriores y empieza a escribir una historia nueva, típico esquema de "borrón y cuenta nueva" de movimientos revolucionarios como el peronismo.

DB: –Lo de Evita es una situación realmente excepcional. Cuando analizamos las formas del populismo en América latina, el peronismo indexa un sentido mayor justamente por la presencia de esta mujer que en orden a la misma cuestión femenina tiene algunos aspectos paradójicos. Evita está en una especie de predicado clásico sobre el género, pero al mismo tiempo irrumpe llamándolas a disponer todo en relación con el seguimiento del líder. Pero las mujeres siempre estuvieron movilizadas, podía ser invisible, pero la movilización de las mujeres es un hecho. En la Argentina el espacio público es ocupado después de grandes conversaciones de orden doméstico, de esas conversaciones no es posible retirar la voz de las mujeres, aunque luego hay una oclusión para salir afuera.

¿Cómo es este "borrón y cuenta nueva" que hace el peronismo en torno de la cuestión del sufragio femenino?

SP: –Ese "borrón y cuenta nueva" es en término de las identidades políticas anteriores. Pero si el peronismo tuvo tanto éxito en capitalizar esta participación política femenina no es sólo por el mérito de estos líderes carismáticos. En realidad hay una experiencia política previa de las mujeres en los partidos de izquierda, en los sindicatos, por la defensa de sus organizaciones, por mejores condiciones de trabajo. Ese capital existía y se construyó en la Argentina en el mundo del trabajo desde fines del siglo XIX. Las familias obreras estaban fuertemente politizadas. La huelga ferroviaria nacional de 1917, la huelga de la construcción del '36, son huelgas de familias obreras. En el debate de 1932 son los socialistas los que defendieron fuertemente la idea de que la participación política de la mujer iba a asegurar una sociedad más igualitaria, más sólida, establecida sobre principios más justos.

¿Qué pasa con las mujeres que habían tenido iniciativas previas, como las que fundaron el Partido Feminista Nacional?

DB: –Son opositoras. Pero no es verdad que las opositoras de Evita se plantaran frente al sufragio, hay que matizar eso. No es que renunciaron al voto, lo tomaron con mucha prevención, con mucho miedo. El socialismo, que era una gran cantera de feministas, va a encontrar a esas feministas oponiéndose. El clima era de enorme ofuscamiento por ese borrón que se había hecho de la tradición que habían forjado ellas.

¿Cuál es la propuesta del peronismo en torno


MITINES DE MUJERES SOCIALISTAS EXIGIENDO EL VOTO REALMENTE UNIVERSAL

EN LAS URNAS

de la participación de las mujeres en política?

CB: –Si bien Evita pareciera tener un discurso absolutamente tradicional respecto del rol de las mujeres en la sociedad, basta con leer *La razón de mi vida*, termina politizando los hogares. La estructura política que ella funda, que eran las Unidades Básicas Femeninas, que llegaron a ser cerca de 4000 en 1951, funcionaban en las casas de las mujeres. Se estaba llevando la política a la casa de diferentes sectores, no exclusivamente de los sectores bajos y subalternos, sino también de los medios y medios altos. Al mismo tiempo se dio como un "discurso artificioso" por el cual se decía que la mujer no hacía política, sino acción social. De alguna manera este discurso busca morigerar el miedo, la ansiedad, que podía generar tanto en los varones como en las mujeres el ingreso masivo de ellas en la política.

SP: –Hay varios discursos de Eva Perón en donde ella reconoce que la mujer es más explotada que el hombre, que le ha costado más resistirse a esa explotación, porque ha sido también como el hombre una trabajadora asalariada sometida al abuso patronal y además porque al llegar a la casa debe encargarse de las tareas domésticas. Por un lado hay un discurso muy tradicional, pero por otro lado el peronismo también tiene la capacidad de traducir al discurso público injusticias, discriminaciones que estaban ocultas en el ámbito doméstico. El peronismo tiene una manera de reconocer ciertas desigualdades sociales y de género, y de cuestionar esas desigualdades, que genera irritación, sobre todo en los conservadores y los católicos.

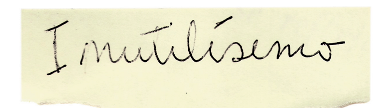
¿A qué se le tenía miedo? ¿Qué es lo que generaba tanta ansiedad?

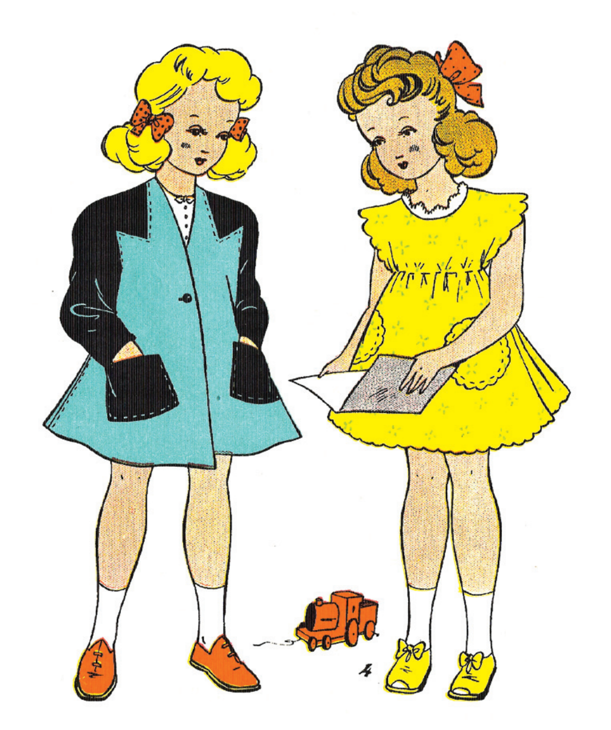
CB: –Generaba cierto escozor que la mujer empezara a salir de la casa, que pudiera descuidar sus deberes domésticos en pos de hacer política. Por eso en el partido (peronista) se les enseñaban labores que la potenciaban en el hogar, como coser, cocinar, bordar. De alguna manera también tranquilizaban con ese tipo de actividades, algo así como "no te preocupes, estoy haciendo política, pero estoy aprendiendo a cocinar".

SP: –Uno de los grandes temores de la inclusión de la mujer en la política es básicamente que las jerarquías en el hogar se van a poner en cuestión. Aunque Eva Perón hace un discurso muy tradicional diciendo que la participación de las mujeres en la política es una extensión de su rol maternal, a la vez el peronismo imagina un hogar un poco más igualitario, por lo menos en donde la mujer tenga voz y voto. Esto molesta un poco, porque muchos conservadores seguían pensando que no iba a seducir al hombre casarse si no controlaba y no tenía poder dentro de su familia. Esta idea de una mujer con voz y voto no solamente en la nación, sino también en el hogar, que es algo que sutilmente manifiesta el peronismo en ocasiones, resultaba irritativo. En el mundo doméstico porque quería igualar en algunos sentidos al hombre y a la mujer, y en el espacio público porque me parece que cuestiona una jerarquía que se había establecido en la comunidad política en torno del valor de los votantes, se suponía que el votante educado, el universitario, la universitaria, eran sujetos políticos que en definitiva estaban más capacitados para el ejercicio de la política que el votante trabajador.

> Aunque Eva Perón hace un discurso muy tradicional diciendo que la participación de las mujeres en la política es una extensión de su rol maternal, a la vez el peronismo imagina un hogar un poco más igualitario, por lo menos en donde la mujer tenga voz y voto.

DB: –Los varones no tenían ningún problema en señalar el camino dificultoso y a veces infranqueable para las mujeres que se desarrollaba fuera del hogar. Hay dos deslegitimidades fuertes. Por un lado las mujeres en la arena pública son peligrosísimas, va a haber un derrumbe del hogar, se va a producir una masculinización de las mujeres. Pero además está la deslegitimidad en la Argentina del trabajo extra doméstico. Los mismos sectores obreros, los trabajadores, históricamente siempre estuvieron desapegados de la idea de que las mujeres tuvieran el derecho a trabajar. Incluso, si se les preguntaba a nuestros queridos hombres del progresismo iban a decir que el trabajo femenino era un mal necesario. Recién en las últimas décadas estamos abandonando el tremendo preconcepto acerca del derrumbe del ser femenino y del hogar, producido por el trabajo femenino.





A coser las niñas



Para saber lo que es la feminidad y sus labores específicas, no vale esperar la edad adulta, ni siquiera la adolescencia: una mujer se hace desde chiquita y para contribuir a alcanzar tan elevado fin contamos con el simpático libro *Marujita y sus vestiditos*, con ideas, modelos e ilustraciones de Ramón Sabatés, texto de Irene Marés (Editorial del Molino, Barcelona, España). Se trata por cierto de un instructivo manual que bajo la forma de cuento infantil y, con mucha sencillez, explica de qué manera a una niña de nueve años ya se le pueden confiar unas tijeras para que primero recorte trajes de papel destinados a sus muñecas, y luego "para hacerse ella misma verdaderos vestidos con los retales de su mamá, e ir así muy elegante y a la moda".

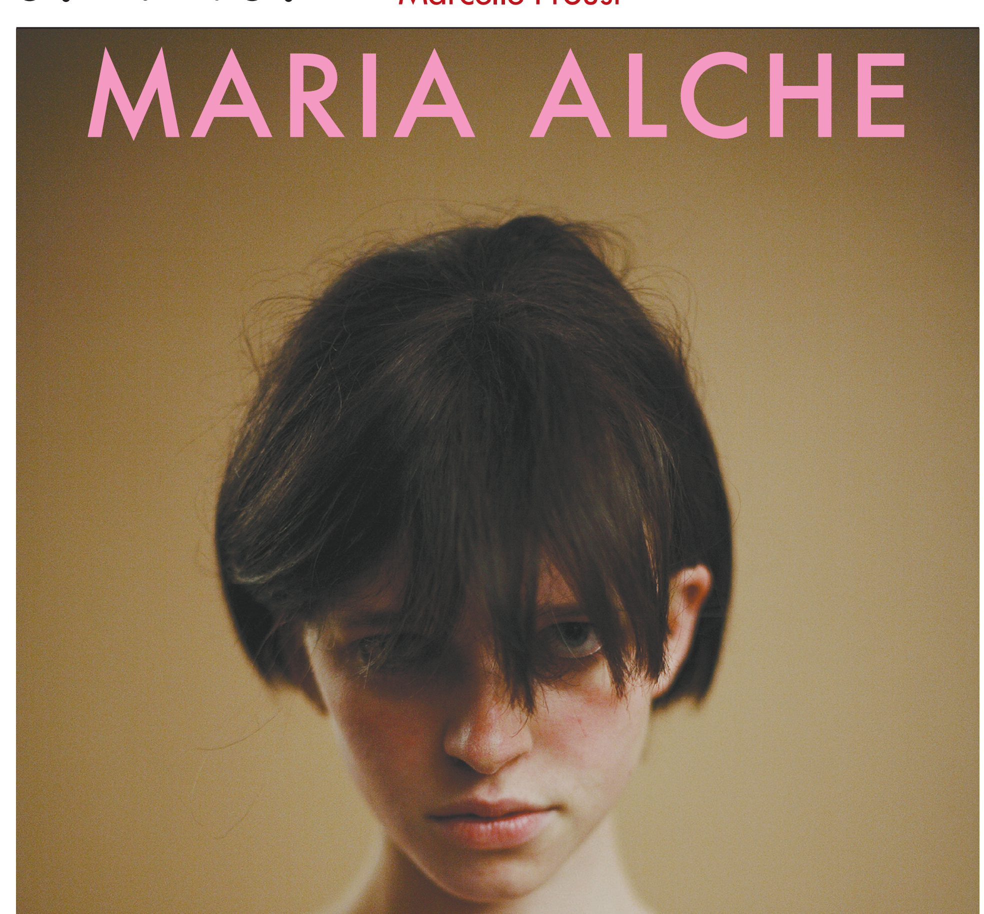
Es que, según este relato, "Marujita tiene mucho gusto para componerse. Esto le resulta facilísimo gracias a los patrones que están en el libro". Allí, la nena coloca sobre los retales de distintos colores y estampados, el molde que a ella le parece más bonito y empieza a recortar. Para una muñequita pequeña prefiere los géneros finos "que se adaptan mejor a su cuerpecito menudo, y no se olvida dejar algo para las costuras alrededor del dibujo del patrón, porque de este modo los trajecitos durarán el doble y podrán lavarse sin peligro de que se deshilen". Marujita es una niña tan dispuesta y diligente que aprovecha el día de costura de su mamá para recoger del suelo los trozos sobrantes de géneros y guardarlos en su bolsa de labores: con el azul de lanilla le hará un abriguito a su muñeca, con la cretona amarilla con florecillas rojas, un bonito delantal...

"Con los patrones es igual que si ustedes hicieran un rompecabezas", les explica la niña a sus amiguitas. "Cada pieza encaja con su compañera y cuando han reunido todas, se encuentran con que el vestidito está listo." Marujita, como verán, hace escuela, porque a Sarita se han sumado Pili, Anamari y Teresín, todas ellas con muchos deseos de cortar y coser. Por supuesto, "una vez terminados los trajes, hay mil detalles que requiere una muñeca elegante: cuellos, bufandas, bolsitos, cinturones... ¡Hasta zapatos se animan a hacer Marujita y sus hacendosas amigas!".

Por suerte, Marujita sabe mucho de colores: como su muñeca es rubia, le conviene el rojo, el azul, el marrón y el crema, mientras que para las de sus compañeras de labores, que son castañas, escoge el amarillo y el verde. No contenta con vestir a su hija de juguete, todavía le queda tiempo a la niña para hacerle un babero a su hermanito, en el cual dibuja un conejo y borda la frase "Come y calla". ¡Como si el bebé supiera leer! Feliz de la vida, Marujita ha transformado su cuarto en un taller de modista, y con los últimos retales que le quedan –hasta que llegue el nuevo día de costura de su mamá– se fabrica una practiquísima bolsa-delantal y un bolsito haciendo juego. Después se pone a estudiar con Sarita nuevos patrones para cortar y confeccionar otros modelitos que verdaderamente parecen de alta costura, es decir, que cumplen el sueño de toda niña. Pero sin entregarse a la frivolidad, vive Dios. Sólo se trata de pulir desde una edad temprana la feminidad.

¿? ¿?¿?¿?¿? **Cuestionario de Marcelle Proust** ¿? ¿?¿?¿?¿?

MARIA ALCHE



Si fuera vagina sería la de...
Minnie Mouse, Isabel Sarli, Penélope Glamour, Marie Curie, Desdémona, Medea.

Si fuera pene sería el de...
Eric, Stan y Kyle, de *South Park*.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
distribución gratuita en las plazas y heladerías.

Si mi cama hablara diría...
¿Estas son horas de llegar, pequeña?

Quisiera tener dos...
videotecas porno y un proyector.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
queda todo mojado, y se extiende por toda la casa.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Indonesia, Polinesia y milésima.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Judy Garland y Marcello Mastroianni. Ella de rizos, y alguna canción italiana de fondo.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
Lo dudo, ya son suficientes.

¿Cuántos son multitud?
Dos.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Los detalles no me sacan las ganas.

¿Cuál es su posición favorita?
Vertical puente.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Tarde de mucho calor y lluvia, en medio del campo.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Ahí, ahí.

¿Cuándo miente?
Siempre que puedo.

El tamaño no le importa salvo que...
me esté por desnudar.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un baby doll fucsia con escamas, el pelo con volumen, quedar bronceada con el sol.

Tiene que durar más que...
y menos que...
una vuelta al perro...
un viaje en Buquebús...

María Alché es actriz y también eximia remera, campeona de ping pong y actualmente se prepara para la competencia en dardo. Entre algunos trabajos se encuentran La partida de caza, *de Thomas Bernhardt;* Rodocrosita, *de Paco Jiménez, y* Sin título, *de Ariel Farace. Fue nominada para los Premios Clarín como Revelación Femenina. En cine corporizó a* La niña santa, *de Lucrecia Martel. Por estos días actúa en* La redonda, *improvisaciones dirigidas por Pompeyo Audivert en el teatro Puerta Roja, y protagoniza junto con Mirta Busnelli y Noemí Frenkel la obra* Los padres terribles, *de Jean Cocteau. (*La redonda, *en el teatro Puerta Roja, Lavalle 3636, y* Los padres terribles, *en teatro El Cubo, Zelaya 3053)*

¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿?

